



Premio  
del concurso de ensayos  
*Haydée Santamaría*

---

# **CUBA: EL LEGADO REVOLUCIONARIO Y LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA Y LAS FUERZAS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA**

---

**César Bolaño**  
**Mely del Rosario González Aróstegui**  
**Leandro Morgenfeld**  
**Julio Paltán López**  
**Fernando Luis Rojas López**  
**Rafael Magdiel Sánchez Quiroz**

**casa**

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN



**CLACSO**

Cuba : el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina / Cesar Bolaño ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018.  
Libro digital, pdf.

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-397-2

1. Cuba. 2. Sindicatos. I. Bolaño, Cesar.  
CDD 306.36

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Haydée Santamaría / Revolución cubana / Socialismo / Izquierdas / Progresismo / Pensamiento Crítico / Estado / Cuba / América Latina /

# **CUBA: EL LEGADO REVOLUCIONARIO Y LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA Y LAS FUERZAS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA**

**César Bolaño**  
**Mely del Rosario González Aróstegui**  
**Leandro Morgenfeld**  
**Julio Paltán López**  
**Fernando Luis Rojas López**  
**Rafael Magdiel Sánchez Quiroz**

**casa**



Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Pablo Vommaro** - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### **Núcleo de diseño y producción web**

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

### **Equipo Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación**

**Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Alessandro Lotti, Teresa Arteaga y Ángel Dávila**

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

### **Primera edición**

*Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina*

(Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2018)

ISBN 978-987-722-397-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Leandro Morgenfeld

## **TRUMP, NUESTRA AMÉRICA Y LA EXPERIENCIA DE MAR DEL PLATA**

### **INTRODUCCIÓN: TRUMP COMO PELIGRO Y DESAFÍO PARA NUESTRA AMÉRICA**

En el contexto de un mundo incierto e impredecible, con una fuerte disputa hegemónica entre Estados Unidos y China,<sup>1</sup> una Unión Europea estancada y con riesgo de disolución, un creciente malestar y rechazo a la “globalización neoliberal” y el ascenso de movimientos y líderes neofascistas, Nuestra América<sup>2</sup> es disputada por los centros imperiales, cuyo apetito se dirige especialmente a los bienes comunes de la tierra que abundan en la región.<sup>3</sup> Los gobiernos de Mauricio Macri, Enrique Peña Nieto, Michel Temer y Pedro Pablo Kuczynski

---

1 Recientemente, Perry Anderson publicó una obra sobre esta problemática crucial, historizando el concepto de *hegemonía*, tan profusamente aplicado en el campo de las relaciones internacionales (Anderson, 2017). Véanse también Luiz Alberto Moniz Bandeira (2016) y la reciente compilación de Jaime Preciado y Marco A. Gandásegui (2017), con foco en cómo esa disputa hegemónica global se manifiesta en América Latina en la era Trump.

2 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren indistintamente en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

3 Con prólogos del brasileño Theotonio Dos Santos y del venezolano Alí Rodríguez Arague un libro ineludible sobre esta temática es el de la reconocida socióloga y politóloga Mónica Bruckmann (2015). Para el análisis del rol crucial de la región en la provisión de recursos naturales, véase también Borón (2014).

—antes de verse forzado a renunciar en marzo de 2018—, emblemas de las derechas del siglo XXI, pretenden clausurar el llamado “ciclo progresista”, derrotar al eje bolivariano y restaurar las políticas que emanaron del *Consenso de Washington*<sup>4</sup> en la *posguerra fría*. Esos gobiernos neoliberales aspiran a clausurar cualquier alternativa popular, en pos de profundizar los esquemas extractivistas y revertir la inédita cooperación y coordinación política latinoamericanas que caracterizó el inicio del siglo XXI, tras el “No al ALCA” en la Cuarta Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005 (Karg y Lewitt, 2015; Kan, 2016). Abandonaron en sus discursos toda referencia latinoamericanista y apuestan a debilitar a organismos nuevos, con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), para volver a posicionar a la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuya sede no casualmente se encuentra en Washington, a pocos metros de la Casa Blanca (Suárez Salazar, 2017b). Desde que Barack Obama inició su segundo mandato, en 2013, ensayó una nueva ofensiva imperial, que coincidió con la muerte de Hugo Chávez —el gran líder de la integración alternativa, a partir de la iniciativa que lanzó junto a Cuba en 2004, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América —Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)— y la reversión del ciclo de alta demanda y precio de las materias primas (Gandássegui, 2016). Esa ofensiva, basada en el *smart power*, parecía tener en Hillary Clinton su continuadora “natural”.<sup>5</sup>

Sin embargo, el triunfo de Donald Trump en las elecciones del 8 de noviembre de 2016 modificó sustancialmente el panorama geopolítico, generando una conmoción mundial mucho mayor a la siguió al *Brexit*, la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea. Ambas votaciones expresan el creciente rechazo que está generando la globalización neoliberal impulsada desde los centros financieros y

---

4 El *Consenso de Washington* correspondía a las políticas impulsadas por el Departamento de Estado norteamericano, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-7 y los presidentes de los principales bancos y establecía que sólo se otorgarían préstamos a los países periféricos a cambio de: reformas al Estado (que lo minimizaran), privatización de empresas de servicios públicos, enajenación de las reservas energéticas, facilidades a las inversiones extranjeras, liberalización del sistema financiero, mayor recaudación impositiva y eliminación del déficit, entre otros. Así, de allí en más se utilizaría el endeudamiento para disciplinar abiertamente a los países no centrales (Williamson, 1990).

5 El llamado “poder inteligente”, fue definido por Joseph Nye como la combinación de poder duro y poder blando para vencer, y usado recurrentemente por Hillary Clinton, cuando fue Secretaria de Estado (2009-2013) de Obama. Sobre el origen del término, véase *Foreign Affairs* (2009; 19 de enero).

el resquebrajamiento del consenso político que se imponía desde las elites de Europa y Estados Unidos. En el crucial año 2016 se consumó el final de ese oxímoron que la filósofa y politóloga estadounidense Nancy Fraser denominó el “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017). Mientras líderes xenófobos, de extrema derecha o neofascistas canalizan a su favor el creciente hartazgo social, aumenta la incertidumbre global.<sup>6</sup> Se resquebrajó el consenso global, a tal punto que en las reuniones del G20 previas a la Cumbre presidencial de Hamburgo, Estados Unidos bloqueó las declaraciones pro-libre comercio y China pretendió erigirse en la nueva líder de la globalización. En la cumbre de Alemania, Trump se quedó solo, tras haber anunciado la salida de Estados Unidos del Acuerdo Climático de París. Ángela Merkel, la anfitriona, debió admitirlo: “Cuando no hay consenso, hay que reflejar el disenso, no ocultarlo” (*El País*, 2017; 9 de julio).

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, negacionista del cambio climático, plutocrático, unilateralista y militarista supone un gran peligro no sólo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América.<sup>7</sup> Agredió a México, Cuba y Venezuela y promueve una diplomacia militar que reniega de las instancias multilaterales, lo cual genera niveles de rechazo históricos. Una reciente encuesta internacional del *Pew Research Center*, publicada el 26 de junio, muestra que la imagen del gobierno de Estados Unidos se hundió 15 puntos desde que asumió Trump.<sup>8</sup> Con excepción de Israel y Rusia, en

---

6 Existe un amplio debate en torno a cómo caracterizar a los nuevos líderes de extrema derecha que emergieron en Hungría, Polonia, Austria, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Estados Unidos, entre otros países. En una reciente publicación se recogen las diversas opiniones de analistas internacionales como Noam Chomsky, Chantal Mouffe, Ignacio Ramonet, Wolfgang Streeck, Serge Halimi, Judith Butler, Alain Badiou, Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, entre otros (Brieger, 2017). Véase también Várnagy (2017).

7 Semanas después de la elección de Trump, se publicó un libro que recoge las reflexiones de distintos analistas del continente sobre los peligros y desafíos que enfrentaba la región frente al nuevo contexto (Trotta y Gentili, 2016).

8 “La encuesta del Pew, que ha entrevistado a más de 40.000 personas, revela que una media del 22% de los encuestados confía en que Trump hará lo correcto en materia de asuntos internacionales. Obama se despidió de su mandato con una media del 64% de confianza. En algunos países europeos la caída en este ámbito es estrepitosa: en Alemania cayó del 86% al 11%, en Francia del 84% al 14%, en Reino Unido del 79% al 22% y en España del 75% al 7%. Esta valoración es muy similar a la que obtuvo el expresidente estadounidense, George W. Bush, al final de su gestión en 2008” (*El País*, 2017; 27 de junio). Véanse los resultados de la encuesta en <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/06/26/around-the-world-favorability-of-u-s-and-confidence-in-its-president-decline/>>.

los otros 35 países en los que se realizó la encuesta cayó la confianza en Washington, y especialmente lo hizo en América Latina. Este contexto –no se cerró la crisis económica internacional que se inició hace una década en Estados Unidos, crece la incertidumbre global, ganan poder líderes y movimientos de ultraderecha, se impugna el discurso neoliberal en los países centrales, se ralentiza el comercio global y se agudizan las disputas hegemónicas– obliga a realizar un balance de lo ocurrido en los últimos años y a plantear cuáles son los principales desafíos para la región y las alternativas para vincularse con un mundo cuyo reordenamiento es incierto y con el nuevo inquilino de la Casa Blanca, quien posee algunas características peculiares que lo distinguen de sus antecesores.

La llegada al poder del magnate neoyorquino, con el rechazo que suscita, supone una oportunidad para enfrentar los nuevos peligros y desafíos recuperando el espíritu de Mar del Plata, es decir la experiencia de una exitosa coordinación y cooperación política regionales, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino que adquiera una perspectiva anti-imperialista con proyección anti-capitalista y socialista.<sup>9</sup> Entre el 10 y el 13 de diciembre del año pasado se llevó a cabo en Buenos Aires la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que intentó infructuosamente relanzar la ofensiva pro libre comercio en el ámbito multilateral y regional (Morgenfeld, 2017). En abril de 2018 se realizó la Octava Cumbre de las Américas, en Lima, que, se suponía, sería la primera visita de Trump a la región. Sin embargo, a apenas tres días antes del inicio de la misma, el presidente estadounidense canceló su participación, debido al conflicto en Siria –el 13 de abril, mientras se abría oficialmente el cónclave regional, el jefe de la Casa Blanca anunciaba un bombardeo a Damasco. Dentro de algunos meses, el 30 de noviembre y 1 de diciembre, Argentina será sede de la primera Cumbre Presidencial del G20 que se realizará en la región.<sup>10</sup> En próximo cónclave se empezará

---

9 Para un análisis retrospectivo sobre lo que significó el No al ALCA en Mar del Plata, y las perspectivas de integración regional alternativa que habilitó, véanse las distintas visiones que compila Julián Kan (2016).

10 El gobierno argentino pretenderá allí ser, junto a los de Brasil y México, los abanderados del libre comercio y de las políticas de apertura favorables a la atracción de inversiones extranjeras. Recientemente, el embajador argentino en Chile, José Octavio Bordón, declaró que piensan invitar a los países del Mercosur y la Alianza del Pacífico, para relanzar el proyecto de un acuerdo de libre comercio que, como analizaremos más adelante, sería una suerte de reedición del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero sin Estados Unidos ni los países del ALBA (*Notimex*, 2017; 13 de julio).



a definir el rumbo de la globalización neoliberal, se debatirá sobre la incipiente guerra comercial entre Estados Unidos y China y también se verá el estado de las relaciones con América Latina, ya que será la primera visita de Trump a la región.

Si bien nuestro análisis es provisorio y tiene un carácter exploratorio, en tanto Trump es presidente hace poco más de un año, ya es posible vislumbrar ciertas tendencias para caracterizar su gobierno, su política hacia el resto del continente y las alternativas que se presentan para Nuestra América.

Trump es más débil lo que muchos vaticinaron inicialmente. Ganó ampliamente en el colegio electoral, tiene mayoría en ambas cámaras, nombró al noveno juez de la Corte Suprema –el conservador Neil Gorsuch, que ocupa la vacante generada tras la muerte de Antonin Scalia–, los republicanos tienen la mayoría de las gobernaciones, el magnate sigue siendo apoyado por su base electoral y su liderazgo trasvasa las estructuras políticas tradicionales.

Sin embargo, el 8 de noviembre de 2016 obtuvo 2,8 millones menos de votos –nunca otro presidente había ganado en el colegio electoral con tanta diferencia en contra en la votación popular–,<sup>11</sup> enfrentó amplísimas protestas desde que asumió, se paralizó dos veces en la justicia el decreto para prohibir entrada de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana (lo cual ocasionó masivas protestas en los aeropuertos), el reemplazo del ObamaCare por el TrumpCare –una de sus grandes promesas de campaña– fracasó inicialmente en el congreso, y el *affaire Rusia* no cede: debió renunciar el jefe de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), Michael Flynn, se le pusieron limitaciones al fiscal general Jeff Sessions en la investigación de la “trama rusa”, su ex jefe de campaña Paul Manafort y su hijo mayor están hoy en la mira por sus vínculos con Moscú, James Comey, el jefe del FBI, quien había desestimado su acusación de que Obama lo espío y confirmó los avances en las investigaciones por la supuesta intromisión rusa en la campaña, fue finalmente despedido, desatando un nuevo escándalo –debió comparecer en junio ante el Senado, y en abril de este año presentó un explosivo libro que irritó aún más a Trump–, y hasta su influyente yerno, Jared Kushner, está siendo investigado por haberse reunido en diciembre de 2016 con el embajador

---

11 Como las elecciones no son obligatorias en Estados Unidos, y hubo una amplia abstención, no es menor señalar que Trump apenas cosechó la cuarta parte de los votos de los ciudadanos habilitados para sufragar, lo cual plantea la necesidad de debatir la legitimidad del sistema electoral estadounidense y de la elección de Trump en particular.

ruso y unos meses antes con una abogada de ese país, quien les habría ofrecido información comprometedor sobre Hillary Clinton. Los encontronazos con líderes europeos en la primera gira internacional de Trump y el anuncio de la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París provocaron aún más resistencias internas y externas (Lucita, 2017). La decisión de diciembre de reconocer a Jerusalem como la capital de Israel –y trasladar allí la embajada estadounidense– produjo un nuevo escándalo internacional. El 21 de diciembre, en la Asamblea de la ONU, 128 países rechazaron esta decisión, pese a las amenazas de retiro de ayuda de la Casa Blanca.

Tras un inicio en el que sobreactuó su impetuoso estilo para mostrarse como todopoderoso, Trump debió atravesar sucesivas turbulencias. Ya no sólo existe una resistencia política a su figura, sino que la batalla se trasladó al campo judicial, a la vez que se agudizó su pelea con los grandes medios de comunicación,<sup>12</sup> y en el Congreso empezaron a aparecer grietas dentro del *establishment* republicano y militar que lo apoya, y ya hay iniciativas para iniciarle un juicio político, tanto por los vínculos con el gobierno ruso como por los negocios de su emporio, incompatibles con la presidencia. Los rasgos revulsivos de su personalidad y su carácter iconoclasta generan, además, permanentes escándalos y enfrentamientos con periodistas, artistas y figuras políticas, incluso de su mismo partido. Trump llegó a sus primeros 100 días en la presidencia con apenas un 41% de aprobación e índices históricos de rechazo, los más altos desde que se hacen esas mediciones, en los años cincuenta del siglo pasado (*New York Times*, 2017; 26 de abril). A mediados de julio, a casi seis meses de haber asumido, el *Washington Post* y *ABC* publicaron una encuesta en la que se observa que su aprobación seguía descendiendo, situándose apenas en el 36% –frente al 48% de fuerte desaprobación–, o sea la más baja en 70 años (*The Washington Post*, 2017; 16 de julio).

En síntesis, esta situación vuelve relevante algo que muchos se plantearon aún antes de que asumiera: ¿Podrá Trump completar su mandato? ¿Impulsará el *establishment* su desplazamiento en favor del vicepresidente Mike Pence? Esta caracterización introductoria es necesaria para contextualizar el tema central de este ensayo: las alternativas para las fuerzas políticas progresistas y de izquierda en América Latina, frente a Trump. Su triunfo en noviembre de 2016 es, en parte, expresión de la crisis de la hegemonía estadounidense y del creciente rechazo a la globalización neoliberal. Los simultáneos

---

12 Sobre el rol de las grandes empresas periodísticas, su cinismo y su superficial crítica al trumpismo, véase el reciente trabajo de Silvina Romano (2017).

frentes de conflicto que abrió en sus primeros meses en la Casa Blanca no hicieron sino ahondar la polarización que caracterizó a toda la campaña. No hay que descartar, entonces, la posibilidad de que avance un *impeachment*, para lo cual se requeriría el apoyo de un sector del Partido Republicano. Trump, mientras tanto, se recuesta en su base ultraconservadora –el 24 de febrero de 2017 fue aclamado en la Conferencia de la Acción Política Conservadora, junto al entonces todavía influyente Steve Bannon–, y en Wall Street, no sólo porque colocó a un ex *Goldman Sachs* como Secretario del Tesoro, sino por las desregulaciones, las rebajas de impuestos a los ricos (del 35 al 15%) y la reactivación del proyecto de construcción de los oleoductos de *Keystone XL* y *Dakota Access*, tras meses de lucha de pueblos originarios y ambientalistas que se oponían.<sup>13</sup>

En el plano de la política exterior, también hubo novedades y múltiples escándalos por el (des)trato a distintos mandatarios, incluso aliados. Contra lo que muchos auguraban –luego de ciertos coqueteos discursivos con algunos postulados aislacionistas–, Trump ya mostró que no va a ser aislacionista: nombró a prominentes generales en su gabinete y aumentó 9% el presupuesto militar (incrementándolo en 54 mil millones de dólares) (*BBC*, 2017; 27 de febrero),<sup>14</sup> reivindicó a las Fuerzas Armadas cada vez que pudo, atacó a China vía *Twitter*, bombardeó Yemen el 29 de enero, impulsa el expansionismo de los asentamientos ilegales en territorio palestino, recibió con honores al ultraderechista Netanyahu, quien pone en duda la solución de los dos Estados, amenazó a Irán, arrojó la *Mother of All Bombs* en Afganistán, envió un portaaviones a Corea del Norte y agredió a Venezuela incluyendo al vicepresidente de Maduro en la lista de promotores del narcotráfico y recibiendo en la Casa Blanca a la esposa de Leopoldo López, incluso antes que a cualquier mandatario regional.<sup>15</sup> Más que reducir el intervencionismo a escala global, Trump pretende reimponer el unilateralismo, en detrimento del

---

13 Para un análisis crítico de su gabinete de millonarios, militares y ultraconservadores, véase Johnson (2017). Un análisis preliminar de su equipo vinculado a las relaciones con América Latina puede encontrarse en Aznárez (2017: 17-20).

14 La Cámara de Representantes aprobó finalmente un presupuesto militar récord, de 696.500 millones de dólares, 28.000 millones más que el que había solicitado la Administración Trump, que ya era 54.000 millones superior al del año anterior (*RT*, 2017; 16 de julio).

15 Sobre la actual política exterior de Trump, y las posibilidades de una deriva militar de las actuales tensiones en curso, véase Pozzi (2017). Para la diplomacia militar hacia América Latina, Johnson (2017b) y Granovsky (2017).

multilateralismo y de una conducción imperial más colegiada.<sup>16</sup> Como sus antecesores, sigue pregonando el *excepcionalismo* y la idea de que los estadounidenses son un *pueblo elegido*, diferentes al resto. Una muestra cabal de ello se produjo a mediados del año pasado, cuando anunció, cumpliendo una promesa de campaña, que Estados Unidos no sería más parte del Acuerdo climático de París, que había fijado metas en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono, siendo ese país, junto a China, los más contaminantes (*New York Times*, 2017; 1 de junio).

Alentó inicialmente la distensión con Rusia, para enfrentar a China, intentando, en sentido inverso, lo que promovió Henry Kissinger en los años setenta para profundizar la grieta entre Moscú y Pekín. Menospreció a la Unión Europea y calificó a la OTAN como una alianza obsoleta, aunque luego Pence, en gira europea, matizó estas consideraciones. Cuando participó en la cumbre de mandatarios de la OTAN, exigió a los demás países que aumentaran sus presupuestos militares, generando rispideces con sus socios europeos. Su lema, *America First*, significaría que no está más dispuesto a pagar los costes de ser el gendarme planetario. Si Europa y Japón quieren la *protección* militar estadounidense, argumenta Trump, que paguen por ello. Esto podría implicar una renegociación del vínculo con sus aliados, que ya se empezó a manifestar en la cumbre de la OTAN de mayo de 2017 (*Le Monde*, 2017; 26 de mayo).

En el presente ensayo analizamos cuál es la política de Trump hacia la región, qué rupturas y continuidades hay en relación a las anteriores Administraciones y cuáles son las alternativas para los países latinoamericanos.

Nuestro análisis se enmarca en uno de los debates más importantes de los últimos años, sobre los cambios geopolíticos que se están produciendo en el presente siglo: ¿Hay una mutación en ciernes hacia un sistema multipolar? ¿La decadencia del imperio americano es tan amplia como se estima? ¿El siglo XXI es el de la hegemonía china? ¿Puede haber otra guerra mundial o Estados Unidos y China están condenados a acordar una conducción colegiada?<sup>17</sup> ¿Qué carácter tie-

---

16 Para una crítica a su “estrategia de seguridad nacional”, véase Bacevich (2017).

17 El reconocido analista Immanuel Wallerstein tiende a descartar un potencial enfrentamiento hostil entre ambas potencias: “En cualquier caso, la danza oculta entre China y Estados Unidos –la no declarada búsqueda de una sociedad– permanecerá siendo la actividad geopolítica en el sistema-mundo de las décadas venideras. Todos los ojos deberían estar puesto en esto. De un modo o de otro, China y Estados Unidos terminarán siendo socios” (Wallerstein, 2017).

nen los conflictos armados de los últimos años? ¿Cómo se van a procesar las tendencias y confrontaciones entre las principales potencias? ¿Qué rol va a jugar América Latina y el Caribe en esta coyuntura?<sup>18</sup>

### **MÉXICO, VENEZUELA Y CUBA: TRES PAÍSES EN LA MIRA DE TRUMP**

Para analizar la política de Trump hacia América Latina tenemos que observar, especialmente, tres países que son blanco de sus ataques: México, Venezuela y Cuba. Trump utiliza a los hispanos como *chivo expiatorio* y los humilla para acumular políticamente en el frente interno. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico, político e ideológico. La Administración que comanda el republicano también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace dos años por Obama y aumenta la presión fue contra el gobierno venezolano:

Cada una de estas intervenciones prepotentes y casi siempre humillantes, muestran un panorama altamente crítico para la Revolución Bolivariana. Estados Unidos alimenta a la oposición más violenta y, como en Siria, la califica de “moderada”. Mira a un costado cuando jóvenes de ultraderecha arremeten contra todo lo que tienen a su alcance en las llamadas “guarimbas” pero ponen el grito en el cielo cuando el gobierno venezolano toma medidas necesarias y lógicas contra esos abusos. Finalmente, visto el accionar de Trump frente a Siria, bombardeando territorio soberano sirio, poco se puede esperar de lo que este dinosaurio fascista pueda efectivizar en Latinoamérica de bueno. Por lo pronto, Cuba y Venezuela están en su diana, y solo falta saber cuándo se decidirá a apretar el gatillo (Aznarez, 2017: 23-24).

México, como consecuencia de haber firmado el TLCAN/NAFTA hace casi un cuarto de siglo, es económicamente más dependiente que nunca de Estados Unidos. Se ve afectado por razones comerciales, por la presión de Trump para repatriar inversiones estadounidenses en las maquilas mexicanas, por el endurecimiento de los controles

---

18 Estos debates, entre otros, están abordados en una obra relativamente reciente de Claudio Katz (2011). Este libro es clave para entender la actual crisis mundial. Katz sostiene que el imperialismo contemporáneo (el imperio del capital) es claramente distinto de su antecedente clásico, en la esfera bélica (no hay actualmente guerras imperialistas), económica (creciente mundialización del capital) y política (gestión colectiva conjunta, liderada por Estados Unidos). El economista argentino actualiza estas discusiones, y las centra en América Latina, en una obra posterior (Katz, 2015). Véase también el libro más reciente del historiador y analista internacional Moniz Bandeira (2016), en el que aborda las tensiones extremas durante la transición hacia un mundo donde la hegemonía estadounidense tiende a diluirse.

fronterizos y por las amenazas de cobrar impuestos a las remesas que millones de mexicanos envían periódicamente a sus familias. Además, de acelerarse las deportaciones, esta afluencia poblacional generaría una presión extra para el mercado laboral, aumentando potencialmente la tasa de desocupación. Producto de esas agresiones, y en medio de una profunda crisis interna, México se debate sobre su futuro.<sup>19</sup>

Cuando hace más de una década argumentábamos por qué había que rechazar el ALCA, poníamos como ejemplo lo perjudicial que estaba siendo el TLCAN para la economía mexicana. A partir de la firma de ese acuerdo, México disminuyó las tarifas arancelarias con Estados Unidos y Canadá (también lo hizo con otros países con los que también estableció acuerdos comerciales), en detrimento del resto de los países, que debían enfrentarse a las tarifas de la *nación más favorecida*.<sup>20</sup>

Los defensores del TLCAN, en cambio, se apoyaban en algunos datos que a primera vista parecían contundentes: las exportaciones mexicanas se habían triplicado entre 1993 y 2002, el petróleo había pasado de aportar el 72,5% de las exportaciones a sólo el 9%, el avance de las exportaciones no se había centrado en el sector de las materias primas sino en el industrial –87% de las mismas–, y el promedio de las inversiones extranjeras que llegaron a México entre 1994 y 2002 se había situado en casi 17.000 millones de dólares anuales (Gullo, 2005: 134). Al mismo tiempo, las inversiones extranjeras directas se habían potenciado a partir del TLCAN. Según el entonces Secretario de Economía de México,

Nuestras políticas de mercado y nuestra red de ALC han hecho de México uno de los países más atractivos para la inversión nacional y la inversión extranjera directa (IED). Desde que el NAFTA entró en vigor en 1994, México ha recibido más de 112.000 millones de dólares en IED. Ello representa un promedio anual de casi 14.000 millones de dólares, más de tres veces la cantidad anual recibida durante los seis años anteriores al NAFTA. Podemos argüir que estos aumentos

---

19 El año pasado discutimos sobre esta problemática con José Gandarilla y Cecilia Nahón en la sede de CLACSO, en un panel titulado “México, entre Estados Unidos y Nuestra América en la era Trump” (Buenos Aires, 4 de abril de 2017), realizando un diagnóstico muy crítico de las consecuencias económicas y sociales del NAFTA para la población de ese país. Gandarilla expuso allí la crisis del sistema político desatada a partir de la humillante posición de Peña Nieto hacia Trump. Véase también Estay (2016).

20 CEI en base a datos de *Trade Policy Review* de México 2002 (Lacunza, 2002: 19).

espectaculares en la IED se deben en gran parte al establecimiento de un marco jurídico que ofrece certidumbre y transparencia para las transacciones comerciales (Derbez, 2002).

Sin embargo, el mismo gobierno que alentaba el libre comercio y la unión aduanera con Estados Unidos reconocía una pobreza del 53% –para la Iglesia Católica de ese país, en cambio, los pobres eran 75 millones, sobre 105 que constituían la población total– y un 24% de “pobreza extrema”. El índice de crecimiento del PBI durante la primera década del NAFTA rondaba el 1% anual –el más bajo de todo el siglo XX– y la industria que había desarrollado era la de las “maquiladoras” –meras ensambladoras. Estos cambios fueron, además, acompañados por un proceso de extranjerización significativo, que tenía que ver, entre otros motivos, con el auge de inversión extranjera recién mencionado. Hacia 2005, tres de los cinco mayores exportadores eran ensambladoras de automotrices estadounidenses que se instalaron en México –el sexto mayor exportador es *Hewlett Packard*, que arma en México las impresoras fabricadas en Estados Unidos– (Gullo, 2005: 135). En la industria mexicana el empleo disminuyó casi un 10% pese al auge exportador y se profundizó la precarización del trabajo. Como resultado de la apertura mexicana hacia Estados Unidos se produjeron cambios drásticos que requieren cuestionar lo supuestamente beneficioso de la llegada masiva de capitales extranjeros:

La mitad de estas inversiones directas se volcó a la industria (concentrándose fundamentalmente en las “maquilas”), una cuarta parte fue al sistema financiero para la compra de bancos –que antes eran de capital mexicano– y 11 por ciento se dirigió hacia el comercio minorista, dando como resultado que las grandes cadenas de distribución sean, ahora, mayoritariamente extranjeras. México ofreció a las empresas norteamericanas bajos salarios –desde el inicio del acuerdo el valor real del salario mínimo cayó hasta 20,6 por ciento entre 1993 y 2001–, menos impuestos y vecindad geográfica (Gullo, 2005: 136).

Por otra parte, este modelo que trajo beneficios significativos para las multinacionales y para los grupos intermediarios locales y acreó dificultades y peores condiciones de vida para las grandes mayorías en México puede entrar en crisis si se profundiza la tendencia de los últimos años que llevó a 300 maquiladoras textiles situadas en territorio mexicano, de la industria del calzado y de la tecnología, a

mudarse a China, donde los salarios son muchísimo más bajos y la mano de obra, por consiguiente, irrisoriamente barata -50 centavos de dólar la hora.<sup>21</sup>

Además, en el primer quinquenio del siglo, los indicadores del comercio exterior permitían ya encender una señal de alarma. De 2002 a 2004 se registraron balanzas comerciales negativas: en 2002 fue de -7.916 millones de dólares, en 2003 de -5.624 millones y hasta septiembre de 2004 -3.357 millones. Mientras que el saldo de la balanza comercial maquiladora arrojaba resultados positivos (casi 60.000 millones en 2003) el saldo de la balanza comercial no maquiladora alcanzaba un déficit muy importante (más de 110.000 millones de dólares en 2003).<sup>22</sup>

Como señalaba ya en ese entonces el economista mexicano Arturo Huerta González, “Las políticas de apertura comercial y financiera, así como el NAFTA, al igual que el ALCA y el AMI se inscriben en la misma estrategia impulsada por EUA para ampliar su esfera de influencia a nivel mundial y en especial hacia América Latina. El ALCA es un avance del proceso de localización en el que estamos, es llevar el NAFTA hacia el resto de los países del área. Lo que ya existe en muchos países del Área, se pretende con el ALCA profundizar tales políticas y asegurar su irreversibilidad. América Latina y el Caribe están en desventaja competitiva frente a EUA, por lo que la prosecución de las políticas de liberalización económica y el ALCA vendrían a destruir más la planta productiva, industrial y agrícola, a acelerar los niveles de extranjerización, de desempleo y de vulnerabilidad de nuestros países” (Huerta González, 2002: 51-52). La economía de México, al igual que la de la mayoría de los países centroamericanos, es fuertemente dependiente de la estadounidense, lo cual genera una incidencia particular en este tipo de acuerdos. El gobierno mexicano se transformó, además, en el *portavoz* latinoamericano del ALCA.<sup>23</sup> El funcionario del ministerio de Economía antes mencionado, declaró en relación con el proyecto estadounidense: “México está dedicado completamente al éxito del ALCA. Se ha interesado profundamente en las negociaciones desde que comenzaran en 1994 y, de hecho, México ha participado activamente en todas las reuniones, más de 300, a todos los niveles, y ha presidido varios grupos de negociación importantes” (Derbez, 2002).

---

21 Esta es una manifestación de cómo la libre movilidad de capitales y mercancías, pero no de las personas, otorga mejores condiciones al capital para explotar al trabajo.

22 Centro de Finanzas Públicas de la Honorable Cámara de Diputados de México, diciembre de 2004. En <<http://www.cefp.gov.mx>>.

23 El entonces presidente mexicano, Vicente Fox, jugó en Mar del Plata el patético rol de defensor de Bush.



En términos generales, puede concluirse que, si bien la apertura comercial, la privatización y la desregulación en México favorecieron a parte de su sector exportador, se produjo la desaparición de muchas cadenas productivas, se entregó el sistema bancario y financiero a los inversores extranjeros (pasaron a controlar el 90% del mismo), en las maquiladoras aumentó significativamente el componente importado, se produjo el colapso del campo frente a la “invasión” de productos agrícolas estadounidenses y se incrementó fuertemente el trabajo informal y “flexibilizado”, la miseria y la pobreza, entre otros motivos, por la quiebra de casi 30.000 pequeñas y medianas empresas y la desestructuración de la pequeña producción agrícola. El NAFTA significó, para México, profundizar e institucionalizar las políticas económicas impulsadas por el llamado *Consenso de Washington* y un obstáculo para acercarlo a Latinoamérica y alejarlo de su poderoso vecino del norte. Hoy el 80% de las exportaciones se dirigen hacia Estados Unidos –por eso impactó tan negativamente el triunfo de Trump en la economía y en la moneda–, más de 5 millones de campesinos debieron abandonar la actividad agrícola –muchos de ellos son los inmigrantes indocumentados que Trump prometió deportar–, México importa maíz de Estados Unidos, aumentó la pobreza a más del 55%, no hubo una equiparación salarial con México y Estados Unidos –pese a las promesas, la brecha se ahondó– y el país vive, además, una catástrofe social, con más de 200.000 homicidios, producto de un espiral de violencia descontrolada, asesinados a periodistas y dirigentes políticos y una militarización de la vida cotidiana sin precedentes.<sup>24</sup>

Ante las amenazas de Trump de salir del TLCAN –producto del fuerte déficit comercial bilateral que le genera a Estados Unidos–, o renegociarlo en términos aún más perjudiciales para México, algunos analistas, incluso en México, pretenden maquillar ese acuerdo y mostrar que el país latinoamericano sacó provecho del mismo. En una reciente obra de Tom Long (2015), hay un capítulo específico dedicado a las negociaciones para acordar y luego ratificar el TLCAN. El eje del mismo es mostrar cómo, durante la presidencia de Carlos Salinas de Goltari, México recalculó su interés nacional, tras la crisis de la deuda de 1982, y se focalizó en garantizar el libre mercado, atraer inversión extranjera y profundizar los vínculos comerciales con Estados Unidos, para lo cual la firma de un TLC pasaba a ser un objetivo primordial. Long detalla cómo el gobierno de ese país se

---

24 Se estima que hubo más de 200.000 muertes violentas, desde que Felipe Calderón inició la “guerra contra el narco” en 2006. Durante su presidencia, más de 102.000 asesinatos, y otros 104.000 durante los seis años de Peña Nieto (*El País*, 2018; 22 de abril).

involucró en los asuntos domésticos de su poderoso vecino del Norte, y hasta hizo un intenso *lobby* en el congreso, cuando debió ratificarse el tratado, con apoyo de parlamentarios demócratas y republicanos. Más allá del “éxito” que supuso para Salinas de Goltari la puesta en funcionamiento de este acuerdo, Long reconoce al final del capítulo que el TLCAN, a pesar de las promesas, no catapultó a México al “Primer Mundo”. Identificar el “interés nacional” mexicano con el del gobierno neoliberal de Salinas de Goltari, como hace ese autor, lleva a realizar un análisis demasiado benevolente del NAFTA y de la subordinación de la política exterior de ese país a Washington. Algo similar puede mencionarse respecto al Plan Colombia, otro de los casos que analiza Long. Quizás sea demasiado simplista señalar que las clases dominantes latinoamericanas sean una mera “correa de transmisión” o un instrumento de la dominación imperial, ya que poseen sus propios intereses, no siempre coincidentes totalmente con los de la metrópoli. Pero eso no implica, de ningún modo, que no operen en forma asociada. Así, mostrar que en estos cuatro casos la iniciativa la tuvieron mandatarios latinoamericanos, no alcanza para concluir que el Tratado de Libre Comercio no fue funcional a los intereses del gran capital estadounidense y perjudicial para las mayorías populares en México. O que la militarización que se desplegó con el Plan Colombia no fue impulsada por el Pentágono para profundizar la hegemonía estadounidense no sólo en ese país, sino en el resto de la región. O sea, falta indagar hasta dónde los intereses imperiales determinan cuál es el margen de acción y la suerte de estas iniciativas latinoamericanas.

La llegada de Trump a la Casa Blanca provocó un impacto en México, el país donde el magnate estadounidense tiene peor imagen. Peña Nieto, a través del hoy canciller Luis Videgaray, intentó un acercamiento humillante, que llevó al gobierno mexicano a niveles históricos de impopularidad en 2016. Frente a esta situación, y teniendo en cuenta las elecciones presidenciales del 1 de julio 2018, parecen abrirse dos caminos alternativos para México. O negocia bilateralmente, en una posición de debilidad, las condiciones de su sometimiento a Trump, o recupera una mirada autónoma, volcada hacia América Latina, e inicia un proceso de redireccionamiento de su inserción internacional y su política exterior, que le permitan ampliar sus márgenes de maniobra. La debilidad electoral que muestran en las encuestas los candidatos del PRI, PRD y el PAN contrasta con el crecimiento que Andrés Manuel López Obrador, quien al frente de MORENA se encamina hacia un triunfo que sacudiría al *establishment* político mexicano.

El discurso agresivo contra Venezuela por parte de Trump apareció ya en la campaña presidencial. Se refirió al gobierno de Nicolás Maduro como una dictadura. Recibió en la Casa Blanca, antes que a ningún otro mandatario latinoamericano, a Lilian Tintori, la esposa del opositor Leopoldo López (*BBC*, 2017; 16 de febrero).<sup>25</sup> Esa retórica injerencista fue acompañada de iniciativas concretas. Si ya Obama había tomado medidas extremas contra Venezuela,<sup>26</sup> el nuevo mandatario las profundizó. Incluyó a Tarek el Aissami, vicepresidente de Nicolás Maduro, en la lista de perseguidos por sus supuestos vínculos con el narcotráfico (*Telesur*, 2017; 13 de febrero). Este ataque diplomático fue respondido enérgicamente por el gobierno venezolano, quien acusó a Trump de continuar con las maniobras desestabilizadoras e injerencistas de Obama. Poco después, el jefe del Comando Sur, Kurt W. Tidd, compareció ante el Comité de Servicios Militares del Senado estadounidense, señalando que la inestabilidad en Venezuela afectaba a toda la región, repitiendo el latiguillo de que a través de ese país ejercían su influencia Rusia, Irán y China en América Latina. Sectores poderosos en Washington instan a la Casa Blanca y al Congreso estadounidense a realizar un *lobby* en la OEA para sancionar a Venezuela aplicándole la Carta Democrática Interamericana. Ante esta situación, que rememora la sufrida por Cuba en la Conferencia de Cancilleres americanos de Punta del Este de enero de 1962, el gobierno del país caribeño optó por anunciar su salida de esa organización, caracterizada por el Che Guevara como un “ministerio de colonias” de Estados Unidos.<sup>27</sup>

El rol del gobierno estadounidense es muy claro en este punto:

[...] en los poco más de cinco meses del gobierno temporal de Donald Trump, la maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad, así como sus aparatos ideológicos, informativos y culturales, de manera unilateral o en consuno con sus “socios”, “aliados” o “amigos”, gubernamentales o no gubernamentales de dentro y fuera del hemisferio occidental, ha radicalizado todas las acciones previstas en los

---

25 Una semana después, el 24 de agosto, haría lo propio con el presidente peruano, el primer mandatario latinoamericano en visitarlo en Washington.

26 Firmó una orden ejecutiva, el 9 de marzo de 2015, en la cual declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional” estadounidense. Esta iniciativa fue repudiada por diversos gobiernos latinoamericanos en la VII Cumbre de las Américas, que se reunió en Panamá en abril de ese año. De todas formas, Obama volvió a prorrogar esa disposición al año siguiente.

27 Por razones de espacio, dejamos de lado el análisis del papel poco decoroso desempeñado por Luis Almagro, Secretario General de la OEA. Véase Suárez Salazar (2017b).

planes Venezuela Freedom 1 y Venezuela Freedom 2 elaborados y desplegados por el SOUTHCOM desde los primeros meses del 2015 (Suárez Salazar, 2017b).

Se intenta generar una situación económica y social explosiva, para justificar una suerte de intervención regional humanitaria.<sup>28</sup>

Ya desde 2016 distintos gobiernos de derecha vienen intentando aislar a Venezuela. Macri y Temer promovieron la suspensión de Venezuela del Mercosur, luego de negarle la presidencia pro-témpore. Trump apoya las iniciativas de Luis Almagro para que la OEA le aplique las sanciones previstas en la Carta Democrática Interamericana. Así se observa el rol subordinado a Washington de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú, entre otros. Sin embargo, hasta ahora no han logrado su cometido –fracasó ese intento en la Reunión de Consulta de cancilleres, realizada en el marco de la Asamblea General de la OEA en Cancún, del 19 al 21 de junio–, aunque las presiones y la situación política en Venezuela es sumamente frágil (*Telesur*, 2017; 19 de junio). Sin embargo, el llamado Grupo de Lima –creado en agosto de 2017 para “monitorear” la situación del país caribeño– incrementó las presiones contra Maduro. Resolvieron que no aceptarían los resultados de las elecciones presidenciales, previstas para el 20 de mayo, y convencieron al gobierno peruano de retirar la invitación a la Octava Cumbre de las Américas, que se realizó en Lima el 13 y 14 de abril. No lograron repudiar a Venezuela en una declaración conjunta en esa cumbre –por la oposición de Bolivia, Cuba, Nicaragua y otros países del Caribe–, pero aprovecharon la instancia para atacar al país bolivariano.

El caso de Cuba quizás es el más ilustrativo y elocuente de la política de Trump hacia la región. El viernes 16 de junio, desde Miami y en un acto que pareció más propio de la época de la *guerra fría*, el presidente estadounidense puso un freno en el proceso de deshielo con Cuba iniciado en 2014 por Obama. Rodeado de lo más rancio del anticastro, desplegó un agresivo discurso paternalista e injerencista. ¿Qué alcances y límites tiene el (nuevo) giro en la relación con la isla? ¿Cuáles son las causas del abandono de este “legado” de Obama? ¿Cuál fue la respuesta cubana? ¿Cómo va a impactar hacia adentro de Estados Unidos y en las ya de por sí complejas y tirantes relaciones con América Latina y el Caribe?

---

28 Sobre las agresiones de Trump contra Venezuela, véase el debate registrado en el Taller “Trump y América Latina”, organizado por el EDI y la Fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires, el 1 de abril de 2017 (Katz et al., 2017).

En primer lugar, vale la pena analizar el qué y el cómo del anuncio de la nueva política de Trump hacia Cuba. El acto realizado en Miami atrasó al menos un cuarto de siglo. El nuevo presidente estadounidense apeló a una retórica agresiva y más propia de la *guerra fría*. Rodeado de lo más retrógrado del exilio cubano, anunció el fin del acuerdo Obama-Castro y firmó el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba” (Trump, 2017), con las nuevas directivas hacia la isla. En síntesis, los cambios que establece son los siguientes: restringe los viajes turísticos, complicando la obtención de permisos (en los primeros cinco meses del año, 250.000 estadounidenses viajaron a Cuba, lo mismo que en todo el 2016); reafirma el bloqueo económico, comercial y financiero que hace más de medio siglo intenta asfixiar a la isla; limita los viajes educativos con fines no académicos, que tendrán que ser grupales (prohíbe los viajes individuales auto-dirigidos) y limita las actividades económicas con empresas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (básicamente, con el Grupo de Administración de Empresas, GAESA). Sin embargo, no rompe las relaciones diplomáticas, ni cierra la embajada en La Habana –reabierto en 2015–, ni coloca de nuevo a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo, ni limita el envío de remesas, ni prohíbe los vínculos económicos con el sector cuentapropista de la isla, ni modifica los acuerdos migratorios, ni reinstala la política de “pies secos, pies mojados” –derogada por Obama una semana antes de abandonar la Casa Blanca–, que admitía a los cubanos que pisaran suelo estadounidense.

Más allá de que algunas de las medidas generarán complicaciones económicas en Cuba, lo más grave es el tono. El acto, de fuerte contenido simbólico, se realizó en la Pequeña Habana, en el Teatro Manuel Artime, justamente denominado así en honor del contrarrevolucionario que fuera el jefe civil de la Brigada 2056, aquella que invadiera la isla en Playa Girón, en abril de 1961 (“Es un honor estar en un teatro que lleva el nombre de un verdadero héroe del pueblo cubano [...]. Estamos muy honrados de que nos acompañen los asombrosos veteranos de la Bahía de Cochinos”, dijo Trump). El presidente estadounidense habló luego del vice Mike Pence, el gobernador de La Florida Rick Scott, el senador de origen cubano y ex precandidato republicano Marco Rubio<sup>29</sup> y el representante Mario Díaz-Balart (un día

---

29 Trump reunió junto a él a los más prominentes críticos de la distensión iniciada por Obama. El máximo exponente de los opositores a los anuncios de Obama fue, en diciembre de 2014, Marco Rubio: “El presidente Obama”, escribió en *The Wall Street Journal*, “dejó claro que, si tomas como rehén a un americano y estás dispuesto a

antes, este diputado había declarado: “Trump no está con los que reprimen al pueblo cubano como estaba Obama”) (Citado en: *Página/12*, 2017; 18 de junio). Calificó al sistema político isleño como una “dictadura” y desplegó un discurso agresivo, que se emparenta con su irrespetuoso mensaje de noviembre pasado, cuando falleció Fidel Castro. Ante las mil personas que colmaban el teatro, declaró: “No queremos que los dólares estadounidenses vayan a parar a un monopolio militar que explota y abusa a los ciudadanos de Cuba y no levantaremos las sanciones hasta que se liberen los presos políticos”. Se refirió al gobierno de La Habana como el “brutal régimen castrista” y destacó que “haremos cumplir el embargo”. El acto fue la puesta en escena del retorno a la política agresiva que desplegaron sin éxito Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush Jr. y Obama, al menos en su primer mandato.

*¿Por qué la vuelta a una retórica más propia de la guerra fría? ¿Por qué reivindicar el fracasado bloqueo, repudiado cada año en forma casi unánime en la ONU –en la última Asamblea General, 191 países exigieron su levantamiento, y sólo Estados Unidos e Israel se abstuvieron? ¿Por qué insistir con una política que genera rechazo no sólo en la población estadounidense en general –según un sondeo de *The New York Times* de 2016, el 62% de la población estaba de acuerdo con el nuevo enfoque de Obama hacia Cuba– sino de los propios cubanoamericanos –el 70% de los cubanoamericanos de Miami apoyaban la normalización, mientras que el apoyo al bloqueo había caído a un 37%, en comparación con el 84% de 1990? La principal causa del giro tiene que ver con la política interna de Estados Unidos. En primer lugar, es una “devolución de favores”. Trump, como ya mencionamos, modificó su anterior posición frente al deshielo para obtener el apoyo del *establishment* cubanoamericano, que le permitió ganar en la Florida, por un margen muy estrecho.*

Pero la escenificación del trato duro con Cuba también responde a sus actuales necesidades políticas, en dos sentidos. Trump fue el presidente menos popular en sus primeros 100 días, al menos desde que esto se mide en los años sesenta. Cosecha altísimos niveles de rechazo, enfrenta movilizaciones de mujeres, trabajadores, estudiantes,

---

mantenerlo durante un tiempo suficientemente largo, no sólo lograrás que tus prisioneros salgan de las cárceles de Estados Unidos, como los tres espías cubanos, sino que obtendrás concesiones políticas duraderas de EE. UU.” (Bassets, 2014a). En un sentido similar se expresó Ileana Ros-Lehtinen, la ultra-conservadora representante por Florida, quien criticó duramente a la entonces Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, cuando compareció ante el congreso para debatir sobre las negociaciones con Cuba.

investigadores, ecologistas, inmigrantes y pueblos originarios. Sufrió importantes reveses políticos (para imponer su veto migratorio, para aprobar el TrumpCare, para financiar el muro con México) y enfrenta el RusiaGate, que involucra a importantes funcionarios de su entorno y amenaza con obstaculizar o interrumpir su presidencia a través de un *impeachment*. Sin embargo, conserva el apoyo de sus votantes, aunque estos representaron apenas el 27% del padrón. Ese es el sentido de este tipo de puestas en escena: reforzar su base política, atacando todo lo que sea considerado parte del “legado” de Obama (y, el deshielo con Cuba, sin dudas era un componente central del mismo). Exhibe una supuesta fortaleza hacia adentro, abroquela a sus seguidores ultraconservadores, y a la vez proyecta una imagen hacia afuera que refuerza su disposición a actuar de manera unilateral, sin tener en cuenta lo que opine la comunidad internacional: no le importa lo que diga la ONU sobre el bloqueo.

Claro que, cuando hablamos de cómo la política interna condiciona su política exterior, también nos referimos a cuestiones menos transparentes: Trump necesita el apoyo de su ex rival interno Marco Rubio, quien integra la Comisión de Inteligencia del Senado, que es la que investiga si Rusia intervino en las elecciones del 2016 en connivencia con el magante. Una semana antes de los anuncios sobre Cuba, ante esa comisión compareció James Comey, el ex jefe del FBI, expulsado por Trump pocos días antes. Rubio intercedió en el Senado para que Comey aclarara que Trump “no se encontraba personalmente bajo investigación” (*El Nuevo Herald*, 2017; 9 de junio). La posición de este senador será clave para determinar el futuro de la investigación sobre la trama rusa. Como se ve, no sólo en América Latina hay una estrecha relación entre política exterior y política interior, a pesar de lo que plantean los acérrimos defensores de la “gran democracia” del Norte. En síntesis, el acto en Miami tuvo el triple objetivo alejar la atención mediática del *affaire* Rusia, que había alcanzado su clímax por esos días, consolidar la base de apoyo republicana y devolver el favor electoral de los cubanoamericanos de Florida.

Ante el virulento discurso de Trump, la respuesta cubana, no se hizo esperar. A través de un texto publicado en el *Granma*, se dio a conocer un documento en el que se sostiene que los Estados Unidos “no están en condiciones de darnos lecciones” y se cierra del siguiente modo: “Como hemos hecho desde el triunfo del 1° de enero de 1959, asumiremos cualquier riesgo y continuaremos firmes y seguros en la construcción de una nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible” (*Granma*, 2017; 16 de junio). Allí se señala que las nuevas medidas que refuerzan el bloqueo están

destinadas al fracaso, como ocurrió con las sucesivas sanciones aplicadas desde 1962, y que no lograrán el objetivo manifiesto de debilitar a la Revolución ni doblegar la resistencia del pueblo cubano. Rechazando la utilización de Trump de los derechos humanos como excusa para atacar a Cuba, se señala en ese documento: “Asimismo son motivo de preocupación las violaciones de los derechos humanos cometidas por los Estados Unidos en otros países, como las detenciones arbitrarias de decenas de presos en el territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo en Cuba, donde incluso se ha torturado” (*Ibidem*). No fue la única respuesta: “Este tipo es tan bruto que, mientras lo observaba, Bush Jr. Me parecía ‘Shakespeare’” (Citado por: Karg, 2017).

Pocas semanas antes, durante la Feria del Libro de La Habana, el poeta Roberto Fernández Retamar ya había planteado la necesidad de enfrentar a Trump y solidarizarse con México:

Trump no es una fatalidad. Hay una derecha activa en América Latina. Hace más de 10 años empezó una etapa muy positiva para nuestros países. En Brasil hubo un golpe de Estado contra Dilma (Rousseff), el triunfo de la derecha en Argentina y habrá elecciones en Ecuador; debería ser el Stalingrado de América donde se inició la derrota del ejército nazi y ojalá en Ecuador se detenga el avance de la derecha. [...] Está surgiendo una resistencia a Trump en el seno de Estados Unidos. Con Trump se ha caído la máscara del imperialismo estadounidense. Trump es el continuador de muchas cosas negativas en la política de ese país y el muro es una cosa monstruosa. [...] México representa mucho para nosotros, es un país entrañable. Estamos seguros de que encontraremos una forma de detenerlo. Nosotros hemos hecho frente a 11 presidentes de Estados Unidos; Trump es uno más, muy vociferante, muy sexista, pero uno más (Citado en: *La Jornada*, 2017: 13; 19 de febrero).

Esta agresividad registró un nuevo capítulo hacia fines de septiembre. Tras denunciar un supuesto “ataque sónico” contra diplomáticos estadounidenses apostados en La Habana,<sup>30</sup> el 29 de septiembre la Administración Republicana resolvió reducir al mínimo la misión diplomática en la isla. Hizo volver a 21 diplomáticos, congeló el otorgamiento de visas a cubanos y recomendó que sus ciudadanos no viajaran a Cuba. El 3 de octubre, además, resolvió expulsar a 15 diplomáticos cubanos que cumplían funciones en la embajada en Washington.

---

30 Si bien no se acusó al gobierno cubano, el Departamento de Estado lo responsabiliza por no cuidar los diplomáticos estadounidenses.



El entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, quien aclaró que de todas formas no se rompían las relaciones diplomáticas, explicó: “La decisión se tomó por la incapacidad de Cuba de dar los pasos apropiados para proteger a nuestros diplomáticos de acuerdo con sus obligaciones bajo la Convención de Viena” (*Página/12*, 2017; 4 de octubre).

Cedió así, una vez más, ante el poderoso senador Marco Rubio, quien aplaudió esta medida: “La embajada de los Estados Unidos en La Habana debería ser reducida a una sección de intereses y debemos estar preparados para considerar medidas adicionales contra el régimen de Castro si estos ataques continúan” (*Ibídem*).

La respuesta del gobierno cubano no se hizo esperar. En conferencia de prensa, ese mismo día en La Habana, el canciller Bruno Rodríguez declaró: “El gobierno de Estados Unidos, con estas acciones políticamente motivadas e irreflexivas, es el responsable del deterioro presente y probablemente futuro de las relaciones bilaterales” (*Ibídem*). Este nuevo incidente, instigado por el lobby cubanoamericano de Florida, es una muestra más de la hostilidad de la Casa Blanca con toda Nuestra América, y seguirá socavando la ya alicaída imagen de Trump en la región.

En la reciente Cumbre de las Américas, volvió a registrarse un enfrentamiento retórico entre ambos gobiernos. Mike Pence, quien habló el 14 de abril en el plenario, en reemplazo de Trump, se refirió al gobierno de Cuba como una “tiranía”, acusó “a los dictadores de Cuba” de “exportar sus fallidas ideologías” y reconoció que su gobierno mantendría el apoyo a los grupos anticastristas. La respuesta no se hizo esperar. El canciller cubano, Bruno Rodríguez pidió nuevamente la palabra para contestar la agresión: “El vicepresidente de Estados Unidos ignora la realidad, oculta la verdad. Rechazo las referencias insultantes hacia Cuba”. Recordó la infinidad de veces que en la historia Estados Unidos había apoyado a dictaduras en la región y señaló que el gobierno de Trump carecía de sustento moral. “Cuba no aceptará amenazas ni chantajes del gobierno de Estados Unidos, no desea la confrontación, pero no negociará nada de sus asuntos internos, ni cederá un milímetro de sus principios” (*Página/12*, 2018; 15 de abril).

## **LOS ALIADOS DE TRUMP, MACRI, PEÑA NIETO Y TEMER, EN PROBLEMAS**

Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington –ambos tienen bajísimos niveles de aprobación interna y, en el caso del brasilero, enfrenta procesos

judiciales que podrían forzar su salida anticipada–, los candidatos son Santos –debilitado de cara a las elecciones presidenciales del 27 de mayo,<sup>31</sup> Kuczynski –quien debió renunciar en marzo, tras un escándalo de corrupción– y Macri. El peruano fue el primer mandatario latinoamericano en ser recibido en la Casa Blanca, en febrero, y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense –uno de los productos agrícolas argentinos que deben enfrentar las medidas fitosanitarias con las cuales Estados Unidos despliega su proteccionismo selectivo. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, lo cual ocurrió, como veremos más abajo, el 27 de abril. Como planteó la entonces canciller argentina, Susana Malcorra, pretendían aprovechar las dificultades de sus pares de México y Brasil para que Macri se transformase en el interlocutor privilegiado de Trump.

Los gobiernos neoliberales avizoraban que, con Clinton, se avanzaría en la firma y extensión de acuerdos como el NAFTA y el TPP. Desde el triunfo de Trump están obligados a recalcular su inserción internacional: “La restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Los mandatarios neoliberales apostaban al triunfo de Hillary y sus políticas derechistas han perdido sintonía con la Casa Blanca. Este distanciamiento acentúa la vulnerabilidad de gobiernos cada vez más ilegítimos” (Katz, 2017: 14). Se les dificulta, parcialmente, seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y concesiones para atraer inversiones estadounidenses ya que el contexto mundial está siendo mucho más adverso (Crespo, 2017: 11-14). Cantan loas a la globalización neoliberal, cuando en Estados Unidos y Europa está siendo impugnada. En Argentina, por ejemplo, representantes del gobierno ya hablan de la necesidad de diversificar mercados y desplegar una política exterior menos enfocada en Washington y la Unión Europea, justo lo contrario a lo que hicieron desde que llegaron al poder.

---

31 Más allá de los vínculos entre los presidentes, Estados Unidos apuesta a fortalecer la alianza estratégica con Colombia. En su visita a la Casa Blanca, realizada el 17 de mayo, Santos ratificó la vocación de su gobierno de continuar la subordinación militar y las agresiones contra Venezuela. Sin embargo, Trump también mantuvo conversaciones con opositores al actual gobierno colombiano y a los acuerdos de paz con las FARC, como los ex presidentes Álvaro Uribe y Andrés Pastrana. Sobre los acuerdos alcanzados y la continuidad en el financiamiento del “Plan Colombia”, véase Suárez Salazar (2017b).

El caso del gobierno argentino, el primero que “recuperó” la derecha regional, es sintomático. La política externa desplegada por Macri profundiza la inserción dependiente. Apenas gana una minoría concentrada: los bancos, los socios menores del gran capital trasnacional y los grandes exportadores, beneficiados por la baja de retenciones y por la mega-devaluación de diciembre de 2015. Sin embargo, hubo un análisis erróneo del contexto internacional. Se promovió una apertura comercial en función de avanzar con tratados de libre comercio, justo cuando las potencias occidentales avanzan en sentido contrario. Se pagó lo que exigían los *fondos buitres*, elevando enormemente el endeudamiento externo. Sigue cayendo la actividad (el PBI retrocedió 2,3% en 2016, según el INDEC), aumentan la pobreza y la desigualdad, la inflación no cede y la deuda externa se dispara, incluyendo el reciente bono a 100 años.<sup>32</sup>

Ante la radicalidad del *giro* en materia de política exterior que impuso el gobierno de Macri, es necesario recordar que la posibilidad de ampliar la autonomía nacional y regional depende de mantener una relación no subordinada con Estados Unidos, justo lo contrario del embelesamiento que mostró Macri con Obama y que ahora pretende reconstruir con Trump (la elección, en diciembre de 2016, como ministro de Hacienda, de Nicolás Dujovne, cuñado del socio local del magnate neoyorkino, parece ir en esa línea). Potenciar la integración latinoamericana, hoy en crisis, es condición necesaria, aunque no suficiente, para desplegar iniciativas que amplíen el margen de maniobra, como la creación de mecanismos de defensa o financiamiento regional. Si se siguen resquebrajando los mecanismos latinoamericanos de cooperación y coordinación política, como la UNASUR y la CELAC –ninguneados por el gobierno que encabeza Macri, quien incluso en diciembre pasado filtró a la prensa la posibilidad de abandonar formalmente la UNASUR– (*Infobae*, 2017; 13 de diciembre) y de integración alternativa, como el ALBA, en función de recomponer los vínculos subordinados con Estados Unidos y las demás potencias, Argentina seguramente recorrerá el sendero que ya tantas veces en la historia la llevó a crisis económicas, ajustes sociales y tensiones políticas.

La única manera de hacerlo en forma no dependiente es recuperando la coordinación y cooperación política en torno a organismos latinoamericanos y avanzando hacia una integración alternativa. Las guerras de monedas y comerciales que se avizoran, a partir del repliegue neoproteccionista que prometió Trump en la campaña, obligan a

---

32 Este bono fue calificado como “la locura más grande del mundo”, según un editor del *Financial Times* (*Clarín*, 2017; 27 de junio).

pensar estrategias económicas que potencien los mercados internos y regionales, a contramano de las lógicas de libre mercado que impulsa la Alianza del Pacífico. O sea, el “modelo” aperturista de Perú y Chile, que tanto alabaron gobiernos neoliberales como el de Macri, deberá ser abandonado.

El encarecimiento del crédito, a partir de la suba de la tasa de interés por parte de la Reserva Federal, debería llevar a los países latinoamericanos a abandonar las políticas de endeudamiento externo y desplegar estrategias que reviertan la desigualdad y dependencia que se profundizaron a partir de la aplicación acrítica de la globalización neoliberal que impusieron desde los centros del capital transnacional. Como ya no vendrán las inversiones extranjeras que añoran los gobiernos neoliberales, es contraproducente otorgar concesiones para “seducir” a los mercados. Macri no parece tomar nota del cambio de escenario. En su primera conferencia de prensa del año 2017, el 17 de enero, declaró: “No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump” (*La Nación*, 2017; 17 de enero).

En la región, es esperable que el racismo de Trump y su menosprecio hacia los hispanos incremente el rechazo al gobierno de Estados Unidos. Así lo resume Juan Gabriel Tokatlian: “En la Argentina, la tentación por sobreactuar parece pasar por la fantasía de sumarse a la ‘lucha contra el terrorismo’ a la espera de negocios. Pero por esa vía no llegarán más inversiones ni mejorará el comercio. Hay, además, una dimensión interna que es relevante al analizar la relación con Washington. Los datos de las encuestas de Latinobarómetro han mostrado que la opinión desfavorable de Estados Unidos es la más alta de la región. No parece razonable que Macri abrace a Trump a menos que esté dispuesto a pagar un precio en la elección [legislativa] de 2017” (Tokatlian, 2017: 29).

Más allá de estas advertencias, el gobierno argentino buscó desesperadamente el contacto con Trump. Luego de intensas gestiones, el pasado 27 de abril, Macri finalmente logró la foto en la Casa Blanca. ¿Por qué el magnate no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary Clinton en las recientes elecciones? Simplemente porque encuentra en el presidente argentino el delegado que necesita para reconstituir el poder de Estados Unidos en América latina, una región que en los últimos años supo coordinar políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que

desplegó en la campaña, el republicano precisa consolidar el dominio que históricamente su país ejerció en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios de Brasil y México, Macri es el ideal: casi sin pedir nada a cambio, viene tomando acrítica y pasivamente los puntos de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

La frase que resume el encuentro es aquella que pronunció Trump ante los periodistas, antes de reunirse en el Salón Oval: “Él me va a hablar de limones, yo de Corea del Norte”. Humillante, sí, pero certera. Y Macri no contestó nada. Es más, apenas pudo pronunciar una palabra ante los periodistas, ante la verbosidad del magnate. Pocos días después, se confirmaron las magras concesiones: los limones argentinos por fin podrían entrar al mercado estadounidense (tema negociado hace años y ya anunciado por Obama en diciembre) y habría cierta facilidad en el trámite migratorio para argentinos que viajen a hacer negocios a Estados Unidos. La contracara es la amenaza a las exportaciones de biodiesel argentino al país del norte. Los limones sumarían apenas 50 millones de dólares. Restricciones al biodiesel, en cambio, podrían generar pérdidas por unos 1.300 millones.<sup>33</sup>

Pero eso no es lo más grave. Macri promete concesiones a los inversores, que van desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del “costo laboral” (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apuesta a la OEA, en detrimento de la UNASUR y la CELAC y ataca a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, hoy el principal objetivo de las derechas regionales y el Departamento de Estado.<sup>34</sup> El 20 de abril se conoció la decisión de seis países de la UNASUR de suspender de su participación en el organismo de integración regional. Se trata de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, cuyos gobiernos derechistas optaron por vaciar una institución cuya presidencia pro témpore había asumido Bolivia una semana antes (*Página/12*, 2018; 21 de abril).

---

33 Para una historia del proteccionismo selectivo de Estados Unidos y cómo afectó el ingreso de bienes agropecuarios argentinos en ese mercado, véase Rapoport y Morgenfeld (2017).

34 En ocasión de la visita de Obama, ambos gobiernos firmaron, el 23 de marzo, una declaración conjunta para hacer a la OEA “más relevante, eficiente, efectiva, financieramente sólida, y enfocada en lograr resultados que ayuden a asegurar una región más democrática, segura y próspera para todos sus habitantes” (*La Nación*, 2016; 24 de marzo).

Además, Argentina incrementó la compra de armas y la injerencia de las fuerzas armadas estadounidenses. El 2 y 3 de mayo se realizará un operativo militar conjunto en el Litoral, supuestamente para prevenir ataques con armas químicas.

¿Qué más puede pedir Trump? En sus primeros meses, cuando irritó a los hispanos que viven en Estados Unidos, atacó a Cuba, amenazó a Venezuela y menospreció a los mexicanos y a los latinoamericanos –hasta llegó a referirse a países de la región como El Salvador y Haití como “países de mierda” (*El País*, 2018; 12 de enero), logró que nada menos que el presidente argentino tomara como propia la agenda del Departamento de Estado y el Pentágono, a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y la promesa de destrabar el ingreso de algunos limones. El problema es que ya se experimentó, en la Argentina, en la década de los noventa, lo negativas que resultaron las “relaciones carnales”,<sup>35</sup> con Estados Unidos.

### **UNILATERALISMO Y MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR**

Si bien los medios de comunicación hegemónicos y los analistas del *establishment* se horrorizan con el estilo iconoclasta de Trump, el contraste que señalan en relación a sus antecesores oscurece los poderosos elementos de continuidad. Aquellos lineamientos establecidos, en las últimas décadas, por lo que llamamos el *gobierno permanente* de Estados Unidos, en contraste con los sucesivos gobiernos *temporarios*, sean estos demócratas o republicanos. Esa operación, como bien destacan algunos de los analistas citados en este ensayo (Suárez Salazar, 2017a; Romano, 2017; Pozzi, 2017; Bacevich, 2017), tiene por objetivo embellecer el sistema político estadounidense y, fundamentalmente, edulcorar las presidencias de Obama. Incluso algunos autores auguran que, al menos hasta las elecciones de medio término –noviembre de 2018–, en la Administración Trump no habrá demasiados cambios, sino que más bien dará

[...] continuidad a la mayor parte de los objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, específicos que guiaron las diversas “estrategias inteligentes” que, durante las dos presidencias de Barack Obama (2009-2017), había desplegado la poderosa maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad de los Estados Unidos, así como sus aparatos económicos e ideológico-culturales contra las naciones, los pueblos y algunos gobiernos de América Latina (Suárez Salazar, 2017b: 1).

---

35 Así las calificó el propio Guido Di Tella, canciller de Menem desde 1991 y promotor de una política alineada con Washington.

Sin embargo, el mismo autor reconoce que, dado el carácter plutocrático, xenofóbico, racista, misógino, chovinista y militarista de Trump, en su vínculo con la región es esperable un mayor despliegue de las herramientas del *hard power*, en detrimento del *poder inteligente* que caracterizó a su antecesor.

Coincidiendo en que habrá una continuidad en los dos pilares de la política hacia América Latina presentes desde que se enunciara la doctrina Monroe en 1823 –alejar a las potencias extra-hemisféricas de la que consideran su esfera exclusiva de influencia y alentar la fragmentación regional para evitar la unidad latinoamericana,<sup>36</sup> si hay una serie de rasgos peculiares de esta nueva administración, que incidirán en el vínculo con Nuestra América. Uno de ellos es la obsesión de Trump en destruir el “legado Obama”. Si bien es habitual que los nuevos presidentes, en sus primeros días en la Casa Blanca, firmen órdenes ejecutivas –decretos– para anular algunas políticas de sus antecesores, en el caso del magnate republicano esa tendencia dio un salto cualitativo:

El expresidente Barack Obama debe haber pensado que iba a tener mucho material para defenderse cuando fuera juzgado por la historia. Seguramente suponía que, entre otras cosas, podría señalar su programa de cobertura médica, su amplio acuerdo comercial con Asia, el pacto climático global y su apertura diplomática con Cuba. Pero eso era antes. Ahora, cinco meses después de haber dejado el cargo, Obama básicamente observa en silencio cómo su sucesor lanza un martillo contra distintos pilares de su legado. Ladrillo por ladrillo, el presidente Donald Trump está tratando de destruir lo que Obama construyó. ¿El tratado comercial? Cancelado. ¿El acuerdo climático? Olvídenlo. ¿Cuba? Un retroceso. ¿El seguro médico? Su destino todavía no está decidido, pero va a ser revocado si Trump logra navegar por las contracorrientes en el congreso (Baker, 2017).

---

36 La doctrina fue planteada por primera vez el 2 de diciembre de 1823. El lema “América para los americanos” significaba que Estados Unidos pretendía ser el garante de la independencia y sustentabilidad de los países que se habían emancipado de sus antiguas metrópolis, o más bien que pretendía que los europeos se mantuvieran fuera de América. Esta doctrina sirvió, por más de 150 años, para racionalizar la intervención y coerción diplomática en la relación con América Latina (Dent, 1999: 1-7). El lema en inglés, *America for the Americans*, plantea una ambigüedad mayor, ya que en dicho idioma *Americans* es sinónimo de “estadounidenses”, no refiriendo, al menos en su uso habitual, al conjunto de habitantes del continente americano. En su discurso en la Universidad de Texas, el 1 de febrero de 2018, el Secretario de Estado Rex Tillerson hizo una reivindicación de esta bicentenaria doctrina.

Algo similar puede decirse en cuanto al reforzamiento de los vínculos con el gobierno de Benjamin Netanyahu y la temeraria iniciativa de reconocer a Jerusalem como capital de Israel.

El unilateralismo, injerencismo y militarismo de Trump son una amenaza creciente para Nuestra América. Ya repasamos los ataques contra México, Venezuela y Cuba. Pero no son los únicos. Un día antes del retrógrado acto en Miami, el 15 de junio, Mike Pence había disertado sobre las supuestas amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos provenientes de países centroamericanos como El Salvador, Honduras y Guatemala, a causa del narcotráfico y las pandillas. Pidió la colaboración de Sudamérica con Estados Unidos, en la lucha contra este flagelo. Este tipo de iniciativas son un avance más en la fracasada estrategia de la *guerra contra las drogas*, al igual que la *lucha contra el terrorismo*, como excusas para aumentar el injerencismo militar –más bases, operaciones conjuntas, espionaje militar, venta de armamento. El 3 de mayo, Rex Tillerson había anunciado a funcionarios de la cancillería de su país cuál sería la política hacia la región:

Lo que queremos hacer es lograr una nueva perspectiva (*step back*) y desarrollar una estrategia para el Hemisferio Occidental que piense América del Sur como un todo y sus relaciones con América Central, al igual que con Cuba y el Caribe. [...] Hay asuntos vinculados al financiamiento del terrorismo. Hay redes terroristas que han comenzado a emerger en partes de América del Sur que requieren nuestra atención. Hay asuntos de gobernabilidad en ciertos países –seguramente ustedes están siguiendo la situación en Venezuela; una real tragedia, pero estamos esperanzados que trabajando con otros [...] estaremos en posibilidades de ganar cierta influencia en Venezuela (Citado en: Suárez Salazar, 2017b).

Con Trump asistimos a una militarización de su política exterior y esto es particularmente preocupante en Nuestra América, que a pesar de ser una zona de paz, sufre esta avanzada de la diplomacia militar –más recursos para el *hard power*, en detrimento del *soft power*.<sup>37</sup>

También aspira a recuperar el control del Canal de Panamá, fundamentalmente ante la “amenaza” que supone la construcción de otro canal bioceánico en Nicaragua, financiado con capitales chinos. Como nos recuerda el panameño Marco A. Gandásegui, coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos:

---

37 Hay, en ese sentido, una reversión parcial de la estrategia de dominación estadounidense que primó con Obama (Zougheib, 2014).



Trump ha expresado interés en recuperar el Canal de Panamá. Más que todo por razones políticas internas. Su base electoral lo elevaría a un *status* similar al de los presidentes Reagan y Teddy Roosevelt. Sería un paso importante en su aspiración a la reelección en 2020. Tendría, sin embargo, un problema similar que en Venezuela: el rechazo y la resistencia del pueblo e, incluso, de algunas fracciones empresariales. Sin duda, los pueblos y gobiernos del mundo lo condenarían (Gandásogui, 2017: 7).

En el acto encabezado por Trump en Miami no sólo se atacó a Cuba, sino también a Venezuela. El día anterior, Pence había declarado en ese mismo sentido: “Todos nosotros debemos elevar nuestras voces para condenar al gobierno venezolano por su abuso de poder y su abuso contra el propio pueblo, y hacerlo ya” (*Página/12*, 2017; 18 de junio). Ese mismo día el secretario de Estado, Rex Tillerson, había alertado, sin datos, sobre supuestas conexiones entre los carteles mexicanos de la droga y los fundamentalistas del Estado Islámico. John Kelly, el secretario de Seguridad Nacional –antes jefe del Comando Sur–, también insistió en el supuesto vínculo entre “redes terroristas y redes criminales” como los narcos. O sea, vale utilizar cualquier argumento –terrorismo, narcotráfico, pandillas– para justificar la militarización de la política de Estados Unidos hacia nuestra América (Granovsky, 2017).

Esta orientación militarista, que se suma a la retórica hispanofóbica que Trump desplegó a lo largo de su campaña electoral y mantuvo desde que llegó a la Casa blanca, supone una dificultad para repositionar a Estados Unidos en la región, tal como venía haciendo Obama desde 2013. El retomar un discurso injerencista y agresivo contra Cuba, va a generarle aún más rechazos en América Latina y el Caribe. Si Obama debió revertir la anterior política, esto se debió al fracaso de más de 50 años de brutal bloqueo y agresiones diplomáticas, que es cuestionado cada año no sólo en la Asamblea de Naciones Unidas, sino muy especialmente por organismos regionales, como la UNASUR y la CELAC. En los últimos años, paradójicamente, Estados Unidos quedó aislado en los ámbitos diplomáticos por sus sanciones contra la isla. Pero también hubo importantes cuestionamientos a la militarización de las relaciones interamericanas. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de la Casa Blanca, bajo la administración Bush, se orientó a combatir un enemigo “a medida”: el terrorismo internacional. El carácter gaseoso de este nuevo objetivo militar permite que su combate pueda extenderse todo lo necesario, según los intereses del Pentágono. Se trastocaron las reglas diplomáticas y se erigió un nuevo concepto, el de las “guerras preventivas”. No hace falta tener pruebas certeras (el

caso de la invasión a Irak en 2003 es ilustrativo) y combatir contra un Estado al que se haya declarado la guerra. La lucha contra el terrorismo, así, permitió remilitarizar la política exterior de Washington en la *posguerra fría*. Proliferaron las cárceles ilegales, como la de Guantánamo, en la que se aplican torturas sin tener que cumplir con normas de respeto a los derechos humanos de los detenidos. En el caso de América Latina, se desplegó el Plan Colombia, se abrieron nuevas bases militares estadounidenses en la región, se reinstaló en 2008 la IV Flota del Comando Sur y se impulsaron una serie de leyes anti-terroristas, con el supuesto objetivo de combatir las amenazas “globales”, el narcotráfico y el lavado de dinero.

Si Trump elige volver a ese tipo de iniciativas, crecerá aún más el rechazo que su figura provoca en la región por el muro en la frontera con México, su estigmatización de los hispanos y su política exterior unilateralista y militarista. Como señaló el presidente boliviano Evo Morales, en la apertura de la Conferencia Mundial de los Pueblos, realizada en Tiquipaya, Bolivia, ante representantes de 43 países:

Son los mismos que cierran las puertas y construyen muros para impedir que las personas que huyen de esas guerras militares o económicas salven sus existencias [...] Los muros entre pueblos son un atentado a la humanidad; no protegen, enfrentan; no unen, dividen [...] van en contra de la historia de la humanidad; mutilan la ciencia y el conocimiento; encienden el odio a la diferencia; ahogan la libertad (*Cambio*, 2017; 20 de junio).

En junio, desde Miami y junto a los más rancios enemigos de la Revolución Cubana, Trump consumó una nueva agresión toda Nuestra América, lo cual supone un enorme desafío para la región. Ante este escenario, es necesario desplegar, una vez más, la solidaridad con Cuba, con Venezuela, con México y con todos los pueblos atacados por este tipo de discursos xenófobos y por estas iniciativas injerencistas, unilateralistas y militaristas que amenazan nuestra integridad y la autonomía.

Este tipo de liderazgos potencian los sentimientos de rechazo al imperialismo estadounidense. En ese sentido, es fundamental recuperar el análisis histórico de Max Paul Friedman, experto en relaciones internacionales, quien publicó una exhaustiva investigación esta problemática. “¿Por qué nos odian?” “¿Por qué el resto del mundo detesta a Estados Unidos?” Dos preguntas sobre las que se construyó y se sustenta un mito fundante en el país del norte. Friedman, con una perspectiva crítica, reconstruye la historia de un concepto central a la hora

de recrear la ideología del destino manifiesto: la idea de que Estados Unidos es un pueblo elegido por Dios para civilizar al resto del planeta, exportando democracia, libertad y capitalismo. En un contundente despliegue de erudición, sustentado en el trabajo en archivos de nueve países en cinco idiomas, este historiador alemán, profesor de la American University (Washington DC), logra deconstruir uno de las principales ideas que condicionan tanto la política interna de Estados Unidos como su relación con otros países, sean aliados o rivales.

Esa recurrente y distorsionada pregunta, *Why do they hate us?*, fue formulada por el propio George W. Bush, en el Capitolio, luego de los atentados del 11 de septiembre. Él mismo dio la respuesta: odian nuestra libertad. En la última década, más de 6.000 artículos de diarios fueron dedicados a analizar el *anti-americanismo*. En una visión auto-centrada que se fundamentó tempranamente en la idea del Destino Manifiesto de Estados Unidos, los cultores de ese concepto señalan que los extranjeros son irracionales y están mal informados acerca del “mejor país en el mundo”. Por eso son anti-americanos. La renovación del interés por la problemática, luego del atentado contra las Torres Gemelas, llevó al autor a revisar el concepto del *anti-americanismo* desde una perspectiva histórica y focalizándose en dos regiones: Europa y América Latina, aquellas consideradas como el Mundo Occidental, área de mayor influencia de Estados Unidos. Al fin y al cabo, para desarmar todo mito, es preciso reconstruir su nacimiento, despliegue y mutaciones. Ya en el primer capítulo, Friedman recorre las mutaciones del concepto y muestra, por ejemplo, cómo fue utilizado para desestimar las críticas a la anexión de la mitad del territorio mexicano en 1846 o para catalogar como anti-americanos a quienes luchaban por la abolición de la esclavitud.

El valor de esta obra no se limita a su enorme interés histórico y sociológico, sino que tiene una gran relevancia política. Friedman demuestra cabalmente cómo dentro de Estados Unidos la idea del anti-americanismo fue utilizada para bloquear reformas progresistas, tildándolas de contrarias a los supuestos valores estadounidenses. El concepto es utilizado para estigmatizar cualquier crítica externa a la política de Washington. Así, quienes critican el accionar imperialista de la Casa Blanca o el Pentágono (pero no al pueblo estadounidense), por ejemplo, son calificados como opuestos a la libertad y la democracia. Friedman, en cambio, sostiene que la supuesta existencia de un sentimiento anti-yanqui en el mundo no es una real amenaza para la sociedad estadounidense, sino un argumento de los sectores más conservadores de Washington para justificar su agresiva política exterior y para bloquear incluso propuestas de política interna reformistas.

A contramano de la mayoría de los estudios sobre la problemática, que dan por supuesta la existencia de un generalizado sentimiento *anti-americano* en el mundo entero y proponen distintas explicaciones (envidia, ignorancia, autoritarismo), Friedman se focaliza en iluminar las falacias de esos argumentos y en explicar cómo ese concepto opera envenenando la política estadounidense (legitimando violaciones a los derechos humanos, conculcando libertades, manteniendo un impresionante aparato securitario).

El *anti-americanismo* es definido en sus usos frecuentes como una ideología, un prejuicio cultural, una forma de resistencia, una amenaza, una oposición a la democracia, un rechazo a la modernidad o una neurótica envidia a Estados Unidos. Sin embargo, Friedman advierte que, en realidad, para hablar de anti-americanismo, deberían estar presentes al menos dos elementos: una hostilidad particular hacia Estados Unidos (más que hacia otros países) y un odio generalizado hacia Estados Unidos (hacia todos los aspectos de su sociedad, no hacia su política exterior). Así, una crítica al accionar imperialista de la OTAN, por ejemplo, no debería catalogado como anti-americanismo, ya que está denunciando a una organización militar que responde al gobierno de varios países de acuerdo a intereses imperiales. Rechazar la política del Pentágono en América Latina, por ejemplo, no equivale a impugnar al pueblo de Estados Unidos.

Esta aclaración, que parece una verdad obvia, es necesaria ya que muchas veces se opera confundiendo los niveles, para evadir las críticas. Es como suponer que cuestionar el accionar agresivo del gobierno de Israel contra el pueblo palestino equivale a impugnar al pueblo judío. Durante dos siglos, se utilizó el mote de *anti-americano* como un epíteto para descalificar cualquier crítica. Jean-Paul Sartre, Carlos Fuentes, Martin Luther King Jr., Charles De Gaulle o Mark Twain fueron etiquetados como *anti-americanos*, cuando en realidad eran críticos de distintos aspectos de la política o la sociedad estadounidense, así como también lo eran de otras sociedades.

En la actualidad, los herederos de McCarthy que están obsesionado con el odio irracional hacia Estados Unidos, no dudan en calificar como *anti-americanos* a Julian Assange o a Evo Morales, dos críticos de la política exterior del Departamento de Estado. Y no son sectores aislados, sino que mantienen una enorme capacidad de influir en Estados Unidos (por ejemplo, para horadar el movimiento de oposición a la invasión de Irak en 2003). Por eso es sumamente relevante la investigación histórica de Friedman, que puede inscribirse en una corriente más amplia de académicos que buscan rebatir la

idea del excepcionalismo estadounidense (Bender, 2011). Los niveles de rechazo internacional que está cosechando Trump, y su retórica chovinista, actualizan estos debates.

### **DISYUNTIVAS ECONÓMICAS PARA AMÉRICA LATINA FRENTE A TRUMP**

El contexto económico global es sumamente crítico para Nuestra América: “ALyC ya es afectada de diversas maneras por la crisis global. La región lleva varios años de escaso dinamismo, y las expectativas sobre el 2017 no parecen quebrar la tendencia. El ascenso de gobiernos de derecha en la región, con sus respectivos planes de ajuste, está lacerando el históricamente magro mercado interno local. El bajo crecimiento de la demanda mundial y los bajos precios de las materias primas ponen en problemas las posibilidades de crecer por la vía de la exportación. Para continuar esta senda, se deberán radicalizar aún más las tendencias al extractivismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. No en vano varios gobiernos han iniciado reformas laborales y fiscales apuntando en este sentido. A diferencia de los noventa, no hay ahora una afluencia de fondos disponibles para la región ni gran cantidad de activos para enajenar” (Cantamutto y Costantino, 2017: 39). Estos economistas argentinos explican cómo el escenario es más adverso para la región a partir de la llegada de Trump, en términos comerciales, de inversiones, de remesas y de deuda. La coyuntura que enfrenta hoy América Latina es por demás compleja (Crespo, 2017: 12). La crisis tanto de las iniciativas neoliberales como de las neodesarrollistas obliga a retomar y actualizar los debates sobre la dependencia y a pensar, debatir y plantear alternativas por fuera del capitalismo.<sup>38</sup>

Así sintetizan las adversidades que enfrenta la región los economistas mexicanos Oscar Ugarteche y Armando Negrete:

El escenario económico que en este marco se le presenta a América Latina es la combinación de un problema estructural sumado a una transformación dependiente de las estructuras comerciales, financieras y productivas internacionales. Las hegemonías comerciales, el enclave económico regional, la gestión de la política neoliberal en vínculo con el mercado mundial, y la estructura de la división internacional del

---

38 En este sentido, recomendamos el libro de Katz (2014), así como la reciente compilación sobre la actualidad de la teoría de la dependencia para entender las perspectivas de desarrollo latinoamericanas (Castillo Fernández, 2017). Véase también Serrano Mancilla (2015).

trabajo fueron modificadas, desde la década de los 90, por las grandes tasas de crecimiento de las economías asiáticas, especialmente China. El giro proteccionista y la recesión de EE. UU. con el giro británico sólo han complicado el panorama y acelerado los procesos de crisis y transformación en la región, que insiste en mantener el mismo patrón de acumulación del capital que en los años 50: exporta materias primas e importa bienes industriales (Ugarteche y Negrete, 2017).

Trump despliega un proteccionismo selectivo, funcional a los intereses de una fracción del gran capital estadounidense. Defiende a los sectores mercadointernistas, que necesitan recomponer sus condiciones de reproducción locales, y al complejo militar-industrial, en momentos en que comienza a surgir la amenaza de una segunda guerra fría, ahora entre Estados Unidos y China –en marzo, con los aranceles que Trump impuso a la importación de acero y aluminio, se dio un paso más en lo que muchos avizoran como una *guerra comercial* entre las dos principales economías del mundo. De todos modos, el proteccionismo no puede ser asimilado de ningún modo al que practicaron gobiernos nacionalistas reformistas como el de Perú, Vargas o Cárdenas, ya que en los países latinoamericanos era parte de una estrategia para impulsar la incipiente industrialización: “El mismo error cometen quienes alaban al magnate neoyorkino, suponiendo que el ‘giro proteccionista’ que despliega avala las posiciones críticas de la globalización neoliberal. Trump es parte del capital más concentrado en Estados Unidos, nombró a un ex Goldman Sachs como secretario del Tesoro y pobló sus ministerios de neoconservadores. Por otra parte, anuncia rebajas impositivas para las empresas y quiere recomponer la tasa de ganancia atacando a los sindicatos y flexibilizando las condiciones de trabajo. No es algo distinto de lo que hizo el neoliberalismo: proteger los intereses de las grandes corporaciones estadounidenses. Pero su plan económico se diferencia de sus predecesores demócratas, porque pretende que no sólo las ganancias sino el trabajo permanezcan dentro de Estados Unidos” (Rapoport y Morgenfeld, 2017).

A pesar del *Brexit* y del triunfo de Trump, las derechas vernáculas insisten con la fórmula del libre comercio y los TLC: “Más al Sur, a la cabeza del salvataje del libre comercio, se encuentra el gobierno de Mauricio Macri en Argentina seguido por Chile y Brasil, con el proyecto de fusionar el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico. Vale recordar que el MERCOSUR, en el contexto de auge de gobiernos posneoliberales había tomado un rumbo latinoamericanista buscando la inclusión de Venezuela y Bolivia; mientras que la Alianza del Pacífico

fue conformada por gobiernos alineados a los intereses económicos y de seguridad estadounidenses (durante la era Obama), como “contrapeso” a la “otra integración” que se expandía a nivel regional. El presidente argentino Mauricio Macri convocó a una reunión en abril (2017) para llevar a cabo esta confluencia entre MERCOSUR y Alianza del Pacífico en defensa del libre mercado. Esta articulación tiene un claro objetivo en términos de proyección internacional: concretar de una vez el acuerdo con la Unión Europea –que quedó en *stand by* por quince años debido a que las condiciones para la firma del tratado dan cuenta de una evidente asimetría entre ambas partes, a favor de las economías de la Unión Europea” (Romano, 2017). O sea, volviendo a la estrategia del *regionalismo abierto* de los años noventa, se concibe a la integración regional como mero trampolín para abrir las economías a los países centrales.<sup>39</sup>

Lo novedoso, quizás, es que estas derechas ya no pueden referenciarse tan fácilmente en Estados Unidos –debido al discurso crítico de Trump hacia la globalización y los mega acuerdos de libre comercio– y se ven obligados a mirar hacia China, que en los últimos meses aparece como la nueva abanderada del libre comercio.<sup>40</sup> Además, a pesar de la retórica del presidente estadounidense, y de los análisis superficiales de los principales medios de comunicación, no hay que confundirse. Si bien tras el retiro de Estados Unidos se descartó el TPP como tal, éste no desaparece como amenaza:

En definitiva, lo fundamental del tratado seguirá intacto y activo, por más de que el texto mismo del TPP quede sepultado. La presión corporativa para convertir al mundo en una enorme factoría global y garantizarse ganancias superlativas en cualquier circunstancia es la esencia que sustancia y mueve las letras del TPP. Ese

---

39 La estrategia del *regionalismo abierto* que caracterizó a la inserción del Mercosur durante los noventa fracasó rotundamente. Las exportaciones hacia fuera del Mercosur tuvieron un desempeño pobre y no impulsaron ni el crecimiento, ni el empleo, ni los ingresos de la población. Por el contrario, condujo en todos los países sudamericanos a una sucesión de crisis económicas, sociales y políticas, de las más profundas de la historia de la región.

40 Esta reorientación era anticipada, ya en noviembre del año pasado, por la economista chilena Consuelo Silva Flores (2016), una de las Coordinadoras del Grupo de Trabajo CLACSO Integración y Unidad Latinoamericana. Esta investigadora profundizó esa línea de análisis en su exposición en la Jornada de Desarrollo del IADE (Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 5 de julio de 2017) y en el panel “¿A qué viene la Organización Mundial de Comercio a la Argentina?”, organizado por la Asamblea Argentina Mejor Sin TLC y CLACSO en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires el 6 de julio de 2017.

proyecto está lejos de estar muerto y Trump está lejos de ser uno de sus principales combatientes. La batalla contra el TPP no terminó, sólo cambió de forma (Ghiotto y Heidel, 2016).

En marzo, además, en el medio de la confrontación comercial con China, Trump declaró que no descartaba negociar una nueva redacción del TPP, para volver a sumar a Estados Unidos.

En esa perspectiva neoliberal, el 5, 6 y 7 de abril del año pasado se reunió en Buenos Aires el *Foro Económico de Davos* versión Latinoamérica:

[...] el gobierno argentino lo utilizó además como paraguas para varias reuniones bilaterales con representantes de países de la región. Uno de los encuentros que no pasó desapercibido fue entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. En especial, porque allí los representantes de ambos bloques acordaron intensificar los esfuerzos a favor del libre comercio en la región y armaron una “hoja de ruta” para avanzar en ese sentido. Las resoluciones adoptadas en esa reunión marcan el espíritu de época de la región en la *era Trump*” (Ghiotto, 2017).

Se lanzó allí la audaz propuesta de construir un “Área de Libre Comercio de América Latina y el Caribe” (ALCALC), o sea una suerte de nuevo ALCA sin Estados Unidos, y para aislar a los países del eje bolivariano, en pos de profundizar el neoliberalismo y el libre comercio. Macri y Temer, por su parte, insistieron en la posibilidad de anunciar en diciembre el acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, que se negocia hace más de 17 años (*La Nación*, 2017; 4 de julio). Este apuro, sin embargo, no logró su cometido, ya que el 13 de diciembre la Unión Europea volvió a postergar las negociaciones, imposibilitando a Macri anunciar el acuerdo político bi-regional en el marco de la XI Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Buenos Aires.<sup>41</sup>

Mientras perviven estas iniciativas para imponer mega-acuerdos de libre comercio, que serían perjudiciales para los países de la región (Estay, 2016), o para reimponer, a través de la OMC, una agenda funcional al gran capital trasnacional y las corporaciones,<sup>42</sup> se empie-

---

41 Más allá de esto, Macri siguió insistiendo en apurar las negociaciones, y aspiraba anunciar el acuerdo en mayo de este año.

42 Uno de los ejes de la ministerial de la OMC de diciembre fue el comercio electrónico o digital. Deborah James, coordinadora de la red Nuestro Mundo No Está en Venta, reseñó recientemente las doce razones por las cuáles debemos oponernos a



za a coordinar la resistencia, de cara a las batallas que se avecinan. En ellas, se recupera el “espíritu” de Mar del Plata, pero también una larga tradición de luchas antiimperialistas en América Latina.<sup>43</sup>

Dada la amenaza que implican los Tratados de Libre Comercio (TLC), en distintos países del continente se organizaron desde 2016 iniciativas contra el TPP, el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA) y otros acuerdos, como el Mercosur-Unión Europea.

En la XI Reunión Ministerial, la primera realizada en América del Sur, Macri pretendió ser el anfitrión del cónclave en el que se revitalizaría la OMC, luego de la parálisis de los mega-acuerdos regionales, frenados en parte tras el *Brexit* y la asunción de Trump. El primer gran fracaso del gobierno argentino fue que, como debió reconocer la ex canciller y *chair* de la Ministerial, Susana Malcorra, en la conferencia de cierre, “Hubo diferencias que han impedido avanzar en acuerdos” (*La Nación*, 2017; 13 de diciembre). Las impugnaciones del representante de Estados Unidos –quien se retiró un día antes, tras un discurso muy crítico hacia la supuesta discriminación en favor de los países en desarrollo– y la negativa de la India y otros *emergentes* a abandonar los temas de la *Ronda de Doha* (Ronda del Desarrollo), iniciada en 2001, terminaron por bloquear los posibles acuerdos. No hubo avances en las negociaciones para la rebaja de subsidios a la pesca y bienes agropecuarios. Tampoco en comercio electrónico, el nuevo “caballo de Troya” de corporaciones como *Google*, *Amazon*, *Alibaba*, *Apple*, *Facebook* y *Twitter*, que impulsan una desregulación preventiva y amplia para adaptar las estructuras de los Estados hacia las necesidades del oligopolio que concentra los flujos de información y datos. Apenas 70 de los 164 países adhirieron a la creación de una mesa de trabajo para avanzar en las negociaciones vinculadas al *e-commerce*.

El segundo gran fracaso de Macri fue no haber podido concretar el Acuerdo Mercosur-Unión Europea:

---

las normas sobre comercio digital que promueve la OMC, entre las que se destacan la pérdida masiva de empleos, el incremento de la desigualdad entre los países, el aumento de la inseguridad, la tendencia a la promoción de comportamientos monopólicos u oligopólicos, el control de la información por parte de actores cada vez más concentrados, la pérdida del control de datos y la amenaza a nuestra privacidad personal, la promoción de la evasión fiscal, con la consecuente pérdida de renta pública, la reducción del espacio público y el la desregulación de servicios futuros actualmente no digitalizados (James, 2017).

43 A propósito, se recomienda el libro reciente compilado por Kozel, Grossi y Moroni (2015). En base a las discusiones en el Grupo de Trabajo CLACSO “El antiimperialismo en América Latina. Discursos, prácticas, imaginarios” –incluyendo un Coloquio Internacional realizado en Managua–, se reúne allí aportes de 22 investigadores de distintos países.

Pese al intento desesperado del gobierno argentino de firmar el acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la UE, finalmente no se ha llegado ni siquiera a un acuerdo político para sacar la foto en Buenos Aires. Las negociaciones seguirán en 2018. [...] En las últimas negociaciones, la Argentina incluso incrementó el acceso de la UE a productos de economías regionales en crisis como limones, naranjas, mandarinas, merluza, vieiras, calamares, ciruelas, frutillas congeladas, huevos, miel y aceite de oliva, entre otros. Sin embargo no consiguió nada a cambio, lo que hizo naufragar una vez más las negociaciones ya que la Unión Europea no mejoró su oferta de cuotas de carnes y etanol ni de acceso a mercados agrícolas, protegidos por subsidios y considerados “sectores sensibles” por países como Francia, Irlanda y Polonia, entre otros (Cantamutto y Treacy, 2017).

A estos dos fracasos en la intención de la Casa Rosada de escenificar la tan mentada “vuelta al mundo” de la Argentina, se deben sumar otros dos. La pésima imagen que dejó al haber negado la acreditación e ingreso al país a decenas de representantes de ONG, activistas y académicos, que habían sido debidamente admitidos como participantes de la sociedad civil en la Ministerial –lo cual generó quejas diplomáticas, malestar en la propia burocracia de la OMC y notas críticas en la prensa internacional– y la represión tras la movilización contra la OMC el martes 12 de diciembre. Luego de una marcha completamente pacífica, el gobierno argentino desplegó sin ninguna necesidad centenares de gendarmes y terminó deteniendo arbitrariamente a seis manifestantes. Ese desproporcionado uso de las fuerzas de seguridad fue un anticipo de la brutal represión contra la movilización de más de 100.000 integrantes de movimientos sociales realizada el 13 de diciembre, cuando cerraba la Ministerial, y repetida en las dos movilizaciones aún más masivas contra la reforma previsional, los días 14 y 18 de diciembre. Así, el gobierno de Macri terminó proyectando al mundo una imagen de autoritarismo, represión y falta de respeto a principios básicos de la democracia.

Desde la *Confluencia Fuera OMC*, integrada por organizaciones y redes sociales, sindicales, de derechos humanos, territoriales, estudiantiles, de mujeres, políticas, campesinas y anti-extractivistas que hace años rechazan los acuerdos de libre comercio, se organizó la Cumbre de los Pueblos, realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, entre el 11 y el 13 de diciembre. Hubo una gran participación y representantes de decenas de países, y se desarrollaron, entre otras, las siguientes actividades: Foro “Soberanía Sanitaria: El impacto del Neoliberalismo sobre el Derecho

a la Salud”; Foro Feminista Frente al Libre Comercio; “Foro Derechos y Soberanía frente al Libre Comercio, la Deuda y el Poder corporativo”; Foro “Bienes Comunes, Justicia Climática y Soberanía Energética”; Foro sobre Soberanía Educativa; Taller Coordinación Continental ALBA frente a la OMC; Panel-Debate “Los derechos laborales en el marco de la liberalización comercial”; Taller “Israel el brazo armado de la OMC”; Gran Asamblea de Mujeres; Panel-Debate “Pensamiento Crítico en América Latina”; Foro “Bienes Comunes, Justicia Climática y Soberanía Energética”; Foro de Soberanía Alimentaria; Foro de Migración; Foro de Trabajadorxs; Panel-Debate “La Economía Social y Solidaria - ¿Una alternativa a la economía capitalista?”.

El último día se reunió la Asamblea de los Pueblos, en la que se elaboró la Declaración Final:

La OMC refleja los intereses del capital transnacional más concentrado que pretende eliminar barreras a la libre circulación de mercancías, servicios y capitales. Se trata de una organización que sólo toma en cuenta las necesidades del capital, ayudando a reproducir las relaciones capitalistas de explotación y saqueo. Estas políticas afectan derechos históricamente conquistados por la lucha de los pueblos del mundo. Las transnacionales actúan bajo el amparo de la Arquitectura de la Impunidad, la cual incluye al sistema de la Deuda, los Tratados de Libre Comercio (TLC) y de protección de inversiones y organismos multilaterales como la OMC. Estos generan una globalización en función de su afán de lucro (Cumbre de los Pueblos, 2017).<sup>44</sup>

En ese extenso documento se recogen las conclusiones de los debates y las propuestas de cada uno de los foros temáticos.

## **REFLEXIONES FINALES. LOS DOS CAMINOS FRENTE A TRUMP: SUBORDINARSE O ENFRENTARLO**

Trump está concitando un amplísimo rechazo internacional:

La mala imagen global de Trump, peor a la que pintan las encuestas dentro de Estados Unidos, quedó plasmado en un sondeo del Centro de Investigaciones *Pew*, un think tank de Washington, que se realizó en 37 países, incluidos siete en América latina, entre ellos, la Argentina. “La confianza en el presidente Donald Trump es particularmente baja en América latina. En ningún país de los siete que encuestamos más de

---

44 La Declaración Final completa, así como el detalle y crónicas de todas las actividades de la Cumbre de los Pueblos, pueden consultarse en <[www.fueraomc.org](http://www.fueraomc.org)>.

dos de cada diez personas dicen que tienen confianza en el presidente. Es tan baja como en los países europeos”, resumió a LA NACIÓN Jacob Pushter, uno de los investigadores del Centro Pew que trabajó en la encuesta. [...] Un 13% de los argentinos confía en el liderazgo global de Trump, quien llegó a lo más alto del poder político recostado en una plataforma xenófoba y nacionalista, y el mantra “Estados Unidos, primero”, pilar de su presidencia. Un 82% piensa que es arrogante; un 78%, intolerante, y siete de cada diez lo consideran “peligroso” (*La Nación*, 2017; 27 de junio).

En junio se conoció la noticia del aplazamiento de la visita de Trump a Londres, para evitar las múltiples protestas callejeras que se estaban organizando (*The Guardian*, 2017; 11 de junio). El rechazo que suscita Trump es bastante homogéneo en la región. Se destaca México, pero también alcanza a la Argentina, a pesar del alineamiento del presidente Macri. Esto puede implicar un problema para Estados Unidos y para los gobiernos derechistas de América Latina que insisten en subordinarse a Washington. Macri, por ejemplo, deberá seguramente afrontar protestar cuando reciba Trump en noviembre, en la Cumbre Presidencial del G20. No es lo mismo aparecer sonriente frente al carismático Obama, como hizo en marzo de 2016, que frente al revulsivo magnate neoyorquino. El “fantasma” de Mar del Plata reaparecerá seguramente en las calles de Buenos Aires, cuando concrete su primera visita a la región, tras haber cancelado recientemente su viaje a la Cumbre de Lima.

Nuestra América atraviesa una hora incierta, en el que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, aún si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, anti-hispano y crítico de los acuerdos de libre comercio, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que impulsa la principal potencia imperial. El dilema es crucial para las fuerzas de izquierda, populares y progresistas de la región. Ante la ofensiva imperialista es crucial y urgente construir una alternativa superadora, que vaya más allá de la mera posición defensiva frente al avance del capital transnacional más concentrado.

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con *marines* en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: ofrecimientos y amenazas. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones

económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall para América Latina*. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de los noventa –resistidas heroicamente por el pueblo cubano y rechazadas por casi todos los países del mundo–, Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo.

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos –acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera–, con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONG, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue, la mayor parte de las veces, funcional a su estrategia de dominio y ordenamiento regional.<sup>45</sup> Para ello cuenta con gobiernos afines, como los de Brasil, Argentina, Perú, Colombia, Chile y Paraguay, que en abril resolvieron retirarse “temporariamente” de la UNASUR, paralizando un organismo regional cuya presidencia pro t empore acabada de ser asumida por el gobierno de Evo Morales. Así, Macri, Temer, Santos, Peña Nieto, Cartes y Vizcarra se mostraron funcionales a la histórica estrategia de Estados Unidos de fomentar la fragmentación regional, evitando la concreción del sueño bolivariano de una patria grande.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos a privilegiar para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

En 2005 estaba prevista la entrada en vigencia del mayor proyecto estratégico de Estados Unidos para consolidar su hegemonía

---

45 Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

regional: el ALCA. Sin embargo, fue en Mar del Plata, sede de la IV Cumbre de las Américas, donde esa iniciativa fue enterrada para siempre. El ALCA respondía a la necesidad de Estados Unidos de ejercer un dominio más acabado. Para lograr consolidar su amplio *patio trasero*, precisaba avanzar en el viejo proyecto de unión aduanera y, fundamentalmente, obturar cualquier proceso de integración alternativa como el Mercosur o el Pacto Andino. No es casual que el ALCA fuera lanzado en el marco del Consenso de Washington (1989) y cuando Brasil y Argentina, los *gigantes* del sur, estaban iniciando un proyecto de unión sudamericana. El ascenso de Hugo Chávez en Venezuela, su radicalización política y su insistencia en retomar el viejo proyecto de Bolívar, a partir de la propuesta del ALBA-TCP, encendieron una luz de alarma en el gobierno estadounidense. Más aún cuando, en la XV Cumbre Iberoamericana (2005), se anunció la futura incorporación de Venezuela como miembro pleno del Mercosur. Como en los últimos dos siglos, la capacidad de Estados Unidos para establecer un dominio sobre América Latina dependía de que no se constituyera una integración regional independiente y autónoma de los mandatos de la potencia del norte. El ALCA hubiera sido un instrumento fundamental para abortar esa alternativa y para aislar a Venezuela y Cuba, consolidando la dependencia de los países latinoamericanos (Katz, 2006).

Este proyecto respondía también a la necesidad de Estados Unidos y sus capitales más concentrados de competir con los otros bloques económicos y/o políticos. Estados Unidos, con el ALCA, pretendía contrarrestar el proceso de conformación de bloques en Europa y Asia, estableciendo un área donde su hegemonía no se viera desafiada. Por su creciente déficit comercial y fiscal y por su excesivo endeudamiento, Estados Unidos necesitaba revertir ciertas tendencias económicas de los últimos años. Los sectores financieros, los grandes exportadores y las empresas estadounidenses más concentradas pretendían terminar de apropiarse de un área históricamente disputada con Europa, consolidando la supremacía del dólar y frenando el avance de nuevas potencias, como China, que venían posicionándose en la región.

El estancamiento en las negociaciones para establecer este tratado de libre comercio no se explica solamente a partir de las contradicciones entre diferentes grupos de interés al interior de cada uno de los países americanos y de la reticencia de Estados Unidos a recortar sus subsidios agropecuarios, sino también por la creciente oposición política en América Latina: cambio de signo de los gobiernos de distintos países latinoamericanos, sublevaciones populares, creciente movilización anti-ALCA (Foro Social Mundial, Alianza Social Continental, Cumbres de los Pueblos), y surgimiento de un proyecto de integración

alternativa, en torno al ALBA, tomado como bandera por los movimientos sociales latinoamericanos. Cuando se estaban dificultando las negociaciones para liberalizar el comercio interamericano, Brasil impulsó la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), luego fue reemplazada por la UNASUR.

La derrota definitiva del ALCA se produjo en la IV Cumbre de las Américas, el 4 y 5 de noviembre de 2005. Allí se expresaron, en principio, dos bloques. Por un lado, los países que firmaron la propuesta de declaración apoyada por Estados Unidos, que planteaba avanzar para concretar este acuerdo de libre comercio. Por el otro, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, que se unieron para forzar una declaración final dividida (mientras que 29 países apoyaron la primera, 5 firmaron la segunda).

Después del traspie en Mar del Plata, Estados Unidos debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los TLC bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines. Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina pareció darse un nuevo objetivo: avanzar en la siempre postergada integración regional, por fuera del mandato y control de Washington.

Sin embargo, acechan hoy nuevos peligros. Avanza la Alianza del Pacífico –tres de cuyos países habían confluído en 2016 en el TPP–, con una impronta neoliberal. Aun cuando el TPP esté hoy en crisis, tras la salida de Estados Unidos, la amenaza persiste ya que los otros once signatarios pretenden mantenerlo e incluso Trump planteó, en marzo, la posibilidad de volver a negociar la incorporación de su país.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, supieron ser una de las manifestaciones de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del *realismo periférico* (Escudé, 2012), renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer o Peña Nieto –o el ahora reelecto Sebastián Piñera–, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el

impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso de las social-democracias europeas y del Partido Demócrata en Estados Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron el ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas.<sup>46</sup> Los países del ALBA, en tanto, parecen haber registrado esta situación y salieron a criticar las iniciativas xenófobas de Trump y proponer diversas medidas para contrarrestarlas.<sup>47</sup>

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Parecen haberse consolidado en los últimos meses, pero también enfrentan serios desafíos internos y también externos. Como señalamos más arriba, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas gobernantes. Trump es un líder neofascista que está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental (el anuncio de su salida del Acuerdo de París, por ejemplo, le granjeó duras críticas dentro y fuera de Estados Unidos). No tiene nada de progresista y cualquier comparación con los llamados *populismos* latinoamericanos es improcedente.

Hace dos años, en Argentina, se repudió la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Hubo que soportar el enorme embelesamiento de la prensa hegemónica local para con la familia Obama: cubrieron sus actividades como si se tratara de una estrella internacional de rock (Morgenfeld, 2017). Con Trump, la situación no será igual cuando visite la Argentina para asistir a la Cumbre del G20. Allí va a enfrentar en las calles concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata, durante la IV Cumbre de las Américas, en noviembre del 2005, con las

---

46 Los buenos resultados electorales obtenidos recientemente por Bernie Sanders, Jean-Luc Melenchón y Jeremy Corbyn muestran la necesidad de profundizar un discurso crítico, en vez de optar por variantes centristas.

47 El domingo 5 de marzo de 2017 se reunió en Caracas la XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP y allí se tomaron diversas medidas para enfrentar la hispanofobia de Trump.



consignas No al ALCA y fuera Bush de Argentina y América Latina.<sup>48</sup> El rechazo popular tiene incidencia en las relaciones internacionales. En junio se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica Theresa May, en la cual le habría anunciado el aplazamiento de su visita a Londres, para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando (*La Nación*, 2017; 12 de junio). En enero de este año, Trump canceló directamente la visita a Londres.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenóforas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una señal de alarma para el mundo entero–, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el *imperialismo moral*. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los *valores occidentales*, respetando las normas de la diplomacia internacional. Como declaró Julián Assange, el líder de *Wikileaks*, si Obama era “un lobo con piel de cordero”, Trump es un “lobo con piel de lobo” (*Página/12*, 2017; 5 de febrero). Expresa descarnadamente el afán de dominio imperial sobre Nuestra América. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

---

48 Sobre los temores del gobierno argentino ante las protestas, advierte un reciente artículo: “En rigor, la iniciativa presidencial sobre la logística y seguridad de ese encuentro mundial de jefes de Estado comenzó a rodar desde hace varios meses en la cúpula del gobierno. Pero en la Casa Rosada persisten temores, dudas, incertidumbre y variadas estrategias de lo que puede llegar a ocurrir en el G20 porteño. Habrá un antecedente previo a esa cumbre para preparar el terreno: la organización de la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se hará en Buenos Aires en diciembre próximo, donde llegarán cancilleres y ministros de todo el mundo. Con todo, esto no será suficiente. [...] ¿Está preparado el gobierno para recibir a 20 presidentes del mundo y asegurarles su resguardo? ¿Qué se hará para blindar a las comitivas? ¿Cómo se actuará con los revoltosos manifestantes? ¿Quiénes se ocuparán de la logística y de los planes de seguridad? Estas y otras miles de preguntas deambulan hoy en la Casa Rosada” (Dinatale, 2017).

Tras la ministerial de la OMC, la mirada del mundo volverá hacia Buenos Aires en 2018, cuando se realice la Cumbre Presidencial del G20. Enfrentamos grandes desafíos. Tanto los promotores de la globalización neoliberal como los nuevos líderes xenófobos de las potencias centrales defienden a los intereses de las grandes corporaciones. Más “libre comercio” no equivale a más desarrollo, ni a menos pobreza ni a menor desigualdad. Las opciones que nos ofrecen los defensores de la OMC y los críticos como Trump son en realidad funcionales a distintas fracciones de las clases dominantes de los países centrales. Frente a ese escenario, la salida no es optar por esa falsa disyuntiva, ni limitarse a aceptar meras reformas cosméticas de la OMC, sino avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

El gran desafío, para las izquierdas, los movimientos populares y las fuerzas progresistas, es articular las luchas globales, regionales y nacionales –“pensar global y actuar local”–, y ofrecer una alternativa favorable a nuestros pueblos y a la preservación de los bienes comunes de la tierra. La lucha contra los mega-acuerdos de libre comercio y la agenda pro corporaciones que promueven las potencias en el G20 es una oportunidad para coordinar con las organizaciones sociales, sindicales, ecologistas, de mujeres, migrantes, LGBT y de derechos humanos que resisten en todo el mundo:

Hacia el 2018, la Cumbre de los Pueblos hace un llamamiento a todos los pueblos del mundo a movilizarse contra la Cumbre Presidencial del G-20 que tendrá lugar en Buenos Aires en 2018. El G-20, al igual que la OMC y todos los TLC, sólo refleja la sed de lucro de las empresas y no las necesidades de los pueblos. No es casual que tanto la OMC como el G-20 se realicen en Argentina: este país quiere mostrarse como un líder regional en la liberalización comercial. Por ello, la movilización de nuestros pueblos es crucial. Somos nosotras y nosotros quienes debemos alzar la voz y hacer que nuestras propuestas alternativas a la crisis climática y civilizatoria sean escuchadas (Cumbre de los Pueblos, 2017; Declaración Final).

Pocos días antes de la llegada de Trump, Merkel, Macron, Putin, Xi Jinping, May y demás líderes del G20, en noviembre de 2018, se realizará también en Buenos Aires el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).<sup>49</sup> Allí se amplificarán los debates que se

---

49 Consultar en <<http://www.clacso.org/conferencia2018/>>.

dieron en el Congreso de ALAS realizado en Montevideo hace dos semanas. Ese encuentro de intelectuales, activistas, dirigentes sociales y políticos será un escenario ideal para enfrentar la ofensiva del capital contra el trabajo, para avanzar en la construcción de nuestras agendas alternativas y para seguir construyendo ese otro mundo posible que anhelamos.

Buenos Aires, 25 de abril de 2018

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Adamovsky, E. 2017 *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo. Macri y la ilusión PRO* (Buenos Aires: Planeta).
- Alcácer, F. 2016 “Trump, el ‘muro’ y una historia de dos ciudades” en *Télam* (Buenos Aires) 2 de noviembre. En <<http://www.telam.com.ar/notas/201611/169077-trump-el-muro-y-una-historia-de-dos-ciudades.html>>.
- Ali, T. 2016 *El extremo centro* (Madrid: Alianza).
- Anderson, P. 2014 *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos* (Madrid: Akal).
- Anderson, P. 2017 *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony* (Londres: Verso).
- Armony, A. 2014 “La era de la doctrina Monroe ha terminado’: El discurso que ignoramos en 2013” en *El País* (Madrid) 11 de enero.
- Artinian, J. P. 2016 “Las elecciones en Estados Unidos desde América Latina: ‘racializando la agenda política’ latinos, trabajadores e indocumentados” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 11, octubre.
- Ayerbe, L. F. 2001 *Los Estados Unidos y América Latina: la constitución de la hegemonía* (La Habana: Casa de las Américas).
- Aznarez, C. 2017 “Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Bacevich, A. J. 2011 *Washington Rules. America’s path to permanent war* (Nueva York: Metropolitan Books).
- Bacevich, A. J. 2017 “Trump’s security strategy prepares for a ‘long war’ without end” en *The Boston Globe* (Boston) 21 de diciembre.
- Baker, P. 2017 “¿Qué quedará del legado de Obama?” en *New York Times* (Nueva York) 27 de junio.
- Bassets, M. 2014a “Los líderes republicanos y algunos demócratas acusan a Obama dar aire a los hermanos Castro sin contrapartidas” en *El País* (Madrid) 19 de diciembre.

- Bassets, M. 2014b “El presidente estadounidense encuentra amplia cobertura política para el giro hacia la isla” en *El País* (Madrid) 24 de diciembre.  
*BBC* (Londres) 2017.
- Bender, T. 2011 *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Bernal-Meza, R. y Quintanar, S. V. (compiladores) 2012 *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano).
- Borón, A. 2014 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (México: Universidad Autónoma de México).
- Brieger, P. (comp.) 2017 *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Bruckmann, M. 2015 *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana* (Buenos Aires: Luxemburg / Imago Mundi).  
*Cambio* (La Paz) 2017.
- Cantamutto, F. y Costantino, A. 2017 “Trump y su impacto en la región” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Cantamutto, F. y Treacy, M. 2017 “OMC: indicios de un nuevo fracaso de la política exterior de Cambiemos” en <www.laizquierdadiario.com> 13 de diciembre.
- Casselman, B. 2016 “There Aren’t 2 To 3 Million Undocumented Immigrants With Criminal Records For Trump To Deport” en *Fivethirtyeight*, 14 de noviembre. En <<http://fivethirtyeight.com/features/there-arent-2-to-3-million-undocumented-immigrants-with-criminal-records-for-trump-to-deport>>.
- Castillo Fernández, D. (coord.) 2017 “¿Actualidad de la Teoría de la Dependencia en América Latina?” en *Anthropos* (Madrid) N° 217, Dossier.
- Castillo Fernández, D. y Gandásegui (h), M. A. (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI / CLACSO).
- Chomsky, N. 2015 “La acción histórica de Obama” en *La Jornada* 2014 (México) 25 de enero.  
*Clarín* (Buenos Aires) 2017.
- Crespo, H. 2017 “Difícil pasado, futuro incierto. Desde la política del gran garrote al proteccionismo de Trump” en *Le Monde Diplomatique Cono Sur* (Buenos Aires: Capital Intelectual) Edición Especial: “América Latina territorio en disputa”, junio.

- Cumbre de los Pueblos 2017 “Declaración final: Fuera OMC, construyendo soberanía” en <<https://fueraomc.org/declaracion-de-la-cumbre-de-los-pueblos/>>.
- De Llano, P. 2016 “Un sondeo apunta a que la xenofobia de Trump desató un récord de voto latino” en *El País* (Madrid) 12 de noviembre.
- Dent, D. W. 1999 *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean* (Westport: Greenwood Press).
- Derbez, L. E. 2002 “México en el Área de Libre Comercio de las Américas” en *Perspectivas Económicas*, (Estados Unidos: Publicación Electrónica del Departamento de Estado) Vol. 7, N° 3, octubre. En <<http://usinfo.state.gov/journals>>.
- Dinatale, M. 2017 “Cumbre del G20 en Argentina: temores, incertidumbres y los planes del Gobierno para evitar el caos” en *Infobae* (Buenos Aires) 16 de julio.
- El Nuevo Herald* (Miami) 2017.
- El País* (Madrid) 2017.
- El País* (Madrid) 2018.
- Engelhardt, T. 2017 “Resucitando a mis padres entre los muertos para las elecciones de 2016” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 20-25 abril.
- Escudé, C. 2012 *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China* (Buenos Aires: Lumiere).
- Estay, J. 2016 “Los mega acuerdos y sus amenazas para América Latina” en *América Latina en Movimiento*, N° 40.
- Estay, J. y Sánchez, G. (coords.) 2005 *El ALCA y sus peligros para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Fernández Tabío, L. R. y Pérez Casabona, H. 2017 “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 26-41, abril.
- Foreign Affairs*, 19 de enero de 2009.
- Fornillo, B. 2016 *Sudamérica Futuro China global, transición energética y posdesarrollo* (Buenos Aires: CLACSO / El Colectivo).
- Fraser, N. 2017 “The End of Progressive Neoliberalism” en *Dissent Magazine*, 2 de enero. En <[https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser)>.
- Friedman, M. P. 2012 *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations* (Nueva York: Cambridge University Press).

- Gandásogui (h), M. A. (coord.) 2017 *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (México: Siglo XXI / CLACSO).
- Gandásogui (h), M. A. 2017 “Trump y América Latina” en *Revista América Latina en Movimiento*, N° 526-527, junio-julio.
- Garbarino, L. 2013 “La apuesta por Latinoamérica” en *El Explorador Rusia* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique) septiembre, p. 86.
- Gentili, P. (ed.) 2016 *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa* (Buenos Aires: CLACSO / Octubre).
- Gentili, P. 2017a “Trump y el sistema” en *Blog Contrapuntos, El País* (Madrid) 22 de enero.
- Gentili, P. 2017b “Lula, condenado” en *Blog Contrapuntos, El País* (Madrid) 13 de julio.
- Ghiotto, L. 2017 “¿En el camino hacia un nuevo ALCA?” en *ALAINET*, 15 de abril. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/184804>>.
- Ghiotto, L. y Heidel, E. 2016 “Muerto el TPP, ¡Viva la liberalización!” en *ALAINET*, 12 de diciembre. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/182379>>.
- González Barrera, A. y Krogstad, J. M. 2016 “US immigrant deportations declined in 2014, but remain near record high”, 31 de agosto. En <<http://www.pewresearch.org/facttank/2016/08/31/u-s-immigrant-deportations-declinedin-2014-but-remain-near-record-high/>>.
- Granma* (La Habana) 2017 16 de junio.
- Granovsky, M. 2017 “La diplomacia de la militarización” en *Página/12* (Buenos Aires) 18 de junio.
- Gullo, M. 2005 *Argentina-Brasil. La gran oportunidad* (Buenos Aires: Biblios).
- Harvey, D. 2008 “El neoliberalismo como destrucción creativa” en *Apuntes del CENES* (Bogotá) Vol. 27, N° 45, enero-junio.
- Hernández Martínez, J. y Pérez Casabona, H. 2017 “Estados Unidos en transición. El ‘trumpismo’ entre procesos electorales y ciclos históricos” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 42-58, abril.
- Huerta González, A. 2002 “El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina” en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México) N° 3, diciembre-enero.
- Infobae* (Buenos Aires) 2017.

- James, D. 2017 “Doce razones por las cuales debemos oponernos a las normas relativas al comercio digital en el marco de la OMC” en *Huffington Post* (Nueva York) 12 de mayo.
- Johnson, D. L. 2017 “The New Face of Fascism in America Incorporated” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 7-19, abril.
- Johnson, J. 2017b “The Militarization of U.S. Policy on Latin America Is Deepening Under Trump” en *Foreign Policy in Focus*, 15 de junio. En <<http://fpif.org/the-militarization-of-u-s-policy-on-latin-america-is-deepening-under-trump/>>.
- Kan, J. (comp.) 2016 *El No al ALCA diez años después. La cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA).
- Karg, J. M. 2017 “Ajedrez norteamericano” en *Página/12* (Buenos Aires) 17 de junio, p. 21.
- Karg, J. M. y Lewit, A. (comp.) 2015 *Del No al ALCA a la UNASUR. Diez después de Mar del Plata* (Buenos Aires: Ediciones del CCC).
- Katz, C. 2006 *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Katz, C. 2011 *Bajo el imperio del capital* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Katz, C. 2015 *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo* (Buenos Aires: Batalla de ideas).
- Katz, C. et al. 2017 *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Kozel, A.; Grossi, F.; Moroni, D. (coords.) 2015 *El antiimperialismo en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones CCC / CLACSO).
- La Jornada* (México) 2017.
- La Nación* (Buenos Aires) 2016.
- La Nación* (Buenos Aires) 2017 12 de junio.
- Lacunza, Hernán (dir.) 2002 “Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial” en *Estudios del CEI* (Buenos Aires: CEI) N° 2, diciembre.
- Le Monde* (París) 2017.
- Lemoine, Maurice 2009 “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama” en *Le Monde Diplomatique*. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84397>> [Traducido del francés para *Rebelión* por B. Morales Bastos].
- Long, T. 2015 *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and influence* (Nueva York: Cambridge University Press).

- Lucita, E. 2017 “Donald Trump y el negacionismo ambiental” en *La Arena* (La Pampa) 12 de junio.
- Luzzani, T. 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).
- Marinelli, A. 2015 “China refuerza su presencia en América Latina” en *Clarín* (Buenos Aires) 6 de enero.
- Martí, J. 1955 *Argentina y la primera conferencia panamericana* (Buenos Aires: Transición).
- Moniz Bandeira, L. A. 2008 *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina* (Buenos Aires: Norma).
- Moniz Bandeira, L. A. 2016 *A desordem mundial. O espectro da total dominação* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Morgenfeld, L. 2006 *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, L. 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo / Continente).
- Morgenfeld, L. 2012 *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, L. 2012b, “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)” en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires) Año XXI, Vol. XX, N° 39-40: 133-163.
- Morgenfeld, L. 2013 “Alianza del Pacífico: ¿hacia un nuevo ALCA?” en *Marcha* (Buenos Aires) 3 de mayo.
- Morgenfeld, L. 2014a “El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina” en *El Explorador Estados Unidos* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique) marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, L. 2014b “Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO) N° 17: 1-3, octubre, segunda época. En <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141009013132/Cuaderno-N17-SegEpoca.pdf>>.
- Morgenfeld, L. 2015a “Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año 6, N° 12: 103-146, primer semestre.
- Morgenfeld, L. 2015b “Los desafíos para Nuestra América a partir de la aproximación entre Estados Unidos y Cuba” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 8: 99-103, marzo.
- Morgenfeld, Leandro, 2016a “El amigo americano. Obamanía en la



- Argentina” en *Anfibia*, 25 de marzo.
- Morgenfeld, Leandro, 2016b “Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío” en Gandásegui (h), M. A. (coord.) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (Buenos Aires: CLACSO).
- Morgenfeld, L. 2017 “Fracasa la OMC y emergen las alternativas” en *Semanario Brecha* (Montevideo) N° 1.674.
- Morgenfeld, L. 2017b “Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump” en *IADE-Realidad Económica*, 18 de enero.
- Morgenfeld, L. 2017c “Trump como peligro y como desafío para Nuestra América” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Natanson, J. 2017 “Empate hegemónico en América Latina” en *Le Monde Diplomatique Cono Sur* (Buenos Aires: Capital Intelectual) Edición Especial: “América Latina territorio en disputa”, junio.
- New York Times* (Nueva York) 2017.
- Niria Albo, A. 2016 “Adelante el Reality Show!” en *Megafón* (Buenos Aires: CLACSO) N° 10. En <[http://www.clacso.org.ar/megafon/megafon10\\_articulo7.php](http://www.clacso.org.ar/megafon/megafon10_articulo7.php)>.
- Notimex* (México) 2017.
- Oppenheimer, A. 2012 “Obama debe mirar más al sur” en *La Nación* (Buenos Aires) 17 de enero.
- Oppenheimer, A. 2016 “Los latinos salvarán a EEUU de Trump” en *El Nuevo Herald* (Miami) 29 de abril.
- Página/12* (Buenos Aires) 2017.
- Página/12* (Buenos Aires) 2018.
- Panetta, L. 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense, United States of America).
- Pilger, J. 2017 “El problema no es Trump, sino nosotros” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 59-65, abril.
- Pozzi, P. 2016 “Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 11 octubre.
- Pozzi, P. 2017 “¿Se viene la guerra?” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 2-5, abril.
- Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) 2017 *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO) [en prensa].

- Rapoport, M. y Morgenfeld, L. 2017 "Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump" en *Página/12* (Buenos Aires) Suplemento Cash, pp. 1-3, 5 de febrero.
- Romano, S. 2017 "Efecto Anti-Trump: el triunfo de la ideología hegemónica" en Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS / CLACSO) [en prensa].
- RT (Moscú) 2017.
- Serrano Mancilla, A. 2015 *América Latina en disputa* (Caracas: El Perro y la rana).
- Silva Flores, C. 2016 "Trump promueve el americanismo y China el libre comercio" en *Megafón* (Buenos Aires: CLACSO) N° 10.
- Slipak, A. 2014 "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing'?" en *Nueva Sociedad*, N° 250, marzo-abril.
- Suárez Salazar, L. y García Lorenzo, T. 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).
- Suárez Salazar, L. 2017a "El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América" en *Con Nuestra América* (Costa Rica) 21 de enero.
- Suárez Salazar, L. 2017b "Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días" en Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS / CLACSO) [en prensa].
- Telesur (Caracas) 2017.
- The Guardian* (Londres) 2017.
- The Washington Post* (Washington DC) 2017.
- Tokatlian, J. G. 2012 "Drogas: una guerra que fracasó" en *La Nación* (Buenos Aires) 13 de marzo.
- Tokatlian, J. G. 2013 "Bye bye Monroe, hello Troilo" en *El País* (Madrid) 23 de noviembre.
- Tokatlian, J. G. 2017 "La Argentina y Trump" en *Archivos del Presente* (Buenos Aires) marzo, pp. 21-29.
- Tokatlian, J. G. 2017b *Qué hacer con las drogas. Una mirada progresista sobre un tema habitualmente abordado desde el oportunismo político y los intereses creados* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Trotta, Nicolás y Gentili, P. 2016 *América Latina. La democracia en la encrucijada* (Buenos Aires: CLACSO / Octubre, Página/12).

- Trump, D. 2017 “National Security Presidential Memorandum on Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba”, Washington, 16 de junio.
- Ugarteche, O. y Negrete, A. 2017 “Perspectivas latinoamericanas frente a la economía mundial” en *América Latina en Movimiento*, N° 526-527, junio-julio.
- Várnagy, T. 2017 “Derechas logales, ¿tendencias globales? Hungría, Polonia y más allá” en *Nueva Sociedad*, N° 267 (Buenos Aires) enero-febrero.
- Vázquez García, H. 2001 *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Wallerstein, I. 2017 “China y Estados Unidos: ¿socios?” en *La Jornada* (México) 28 de enero.
- Williamson, J. 1990 “Latin American Adjustment: How Much Has Happened?” en <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>>.
- Winslow, L. 2017 *Economic Injustice and the Rhetoric of the American Dream* (Maryland: Lexington Books).
- Zougheib, S. 2014 “‘Light footprint’, la nueva estrategia de dominación estadounidense” en *Rebelión*, 26 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticias/2014/12/193651.pdf>>.